

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Semblante y Fantasma: modos de solución frente a Lo
femenino. Ensayo sobre el testimonio de una mujer.*

Autora: Nahiara Carreño Gómez

Director: Lic. Ariel Aranda

Paraná, Junio de 2022



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



Universidad Autónoma de Entre Ríos

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Trabajo Integrador Final para la obtención del título

Licenciatura en Psicología

Modalidad ensayo literario

**Semblante y Fantasma: modos de
solución frente a Lo femenino**

Ensayo sobre el testimonio de una mujer

Tesista: Carreño Gomez, Nahiara

DNI: 39.860.884

Datos de contacto: nahiara.carre@gmail.com – (3756) 433146

Director: Lic. Aranda Ariel

2022

A las mujeres que forman parte de mi ser:

Abuela, mamá y hermana

Un sin sentido se desplazó y terminó por conmoverme

AGRADECIMIENTOS

- Especialmente a mi mamá Roxana, por su compañía incondicional, por siempre encontrar en sus brazos contención y confianza en el sonido de su voz
- A mi hermano y a Olivia que me interrogan y me enseñan
- A mis padres, Ismael y Vicente por la compañía tan singular y el cariño de cada uno
- A mi pareja Federico por el apoyo y amor desde el comienzo de esta carrera
- A mis amigas de la facultad, Camila, Lucila, Anabella, Karen y Carla, que hicieron que mi paso por la carrera haya sido uno de los mejores que dí y que dimos, juntas
- A Sofia por los momentos compartidos y por mostrarme lo que una amistad significa
- A mis amigas de Corrientes que siempre estuvieron presentes, a la distancia y aún más en estos últimos años. Especialmente a Ara y Mahilen, fueron mi sostén en todo sentido
- A Ariel Aranda por su transmisión del psicoanálisis, sus orientaciones y palabras tan acertadas
- Y a la Universidad Pública por haberme permitido formarme en un espacio que convoca saberes, prácticas y diálogos, en donde el aprendizaje se resignifica constantemente

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO	2
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	5
PREGUNTA PROBLEMA.....	8
OBJETIVO GENERAL	8
OBJETIVO ESPECÍFICO	8
HIPÓTESIS.....	9
DESCRIPCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA MODALIDAD	10
ANTECEDENTES	12
Eje temático: lo femenino.....	12
Eje temático: fantasma	12
Eje temático: Semblantes	13
DISTINCIONES EN PSICOANÁLISIS.....	14
La sexualidad femenina y Lo femenino	14
El avance social- cultural de las mujeres y la feminización del mundo	16
MARCO TEÓRICO.....	19
Lo femenino.....	19
Fantasma.....	25
Semblante	32
INTENTOS DE RELACIÓN	37
RECORTES DE UNA MUJER.....	41
1. Recortes de Lo femenino	41
Irrupción	41
Maternidad.....	41
Silencio	41
El final	41
2. Recortes del fantasma	42
Algo de ser actriz	42
Efectos de la receta de la abuela	42
El agente de la reparación.....	42
Ruptura	43
3. Recortes de semblante	43
Diferente y original, algo de eso	43
Una mujer, no.....	43
Reverso de la madre	43
Identificaciones, entre otros semblantes	44
Semblante de saber.....	44

ANÁLISIS.....	46
Lo femenino.....	46
Fantasma.....	47
Semblante	49
Modos de solución frente a Lo femenino	51
CONCLUSIÓN	53
BIBLIOGRAFÍA	56

RESUMEN

El trabajo integrador final aquí presentado parte de la perspectiva del psicoanálisis como corriente científica teórica y del ensayo literario como modalidad de investigación. Se propone abordar la problemática de Lo femenino, diferente a la feminidad planteada por Sigmund Freud. Tratándose Lo femenino de un acontecimiento que irrumpe en la vida de los sujetos, hombres y mujeres, inaugurando un instante de vacío imposible de simbolizar. A su vez, se considera la temática de Lo femenino como respuesta del psicoanálisis a una problemática epocal que se traduce como feminización del mundo; la perspectiva que toma la enseñanza de Lacan es la de responder a los cambios histórico-sociales y de allí que Lo femenino surge como modo de respuesta a las presentaciones clínicas de los últimos años, en las cuales las mujeres tienen un papel preponderante.

En su particularidad la investigación se propone abordar Lo femenino en una mujer. Se trata de Gabriela Grinbaum que en su libro “Una mujer sin maquillaje” presenta sus diferentes testimonios a partir de haber realizado el pase, aquel dispositivo analítico que demuestra que el sujeto ha alcanzado la dimensión de conclusión de su propio análisis y decide con ello, transmitir lo que el psicoanálisis le ha enseñado y a su vez enseñar a la comunidad psicoanalítica. Se arribó a la idea de que a partir del encuentro con Lo femenino traumático e indescifrable, el sujeto construye modos de solución a través de fantasmas y semblantes, categorías que también se ponen en tensión en la investigación. Siendo uno de los objetivos identificar sus relaciones, similitudes y diferencias luego de haber elaborado un marco teórico preciso y acabado. Se propuso, así mismo, identificar en los testimonios frases significativas de Gabriela donde se evidencian dichas categorías, a saber, Lo femenino, fantasma y semblante elaborando con ello apartados, para luego realizar el respectivo análisis y conclusión. Se desprende la pregunta entonces sobre la relación del fantasma y el semblante como modos de respuestas al encuentro con Lo femenino en una mujer.

Palabras clave: lo femenino- fantasma- semblante

PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

En la actualidad se asiste a una época donde diversos acontecimientos sociales han colocado a las mujeres como centro de interés y debate. Ciertos autores concuerdan con el hecho de que el siglo XXI, es el siglo de la emancipación femenina y del feminismo.

Nuevas miradas y concepciones surgieron en torno a las mujeres, desarmando espacios contruidos desde estándares y parámetros llamados “normales”. La procreación comienza a ser vista como un deseo y elección propia. El surgimiento de nuevas formas de fecundidad y parto, el auge del “parto respetado”. Ya no se habla de maternidad, sino de *parentalidades*, la asignación del género se ha desvanecido y se encuentran hombres y mujeres, como así también otros parentescos, abuelas, hermanos, tíos ocupando la llamada posición materna que alguna vez solo le correspondió a la mujer progenitora. Las formas contemporáneas de la estética. La igualdad laboral, la profesionalización masiva de las mujeres y su participación política. Las luchas contra la violencia hacia las mujeres, que a su vez adquiere su máxima expresión en el femicidio, es combatida y defendida desde diversos ámbitos institucionales y políticos, recibiendo aportes de distintas disciplinas y perspectivas teóricas, como el género, la antropología, la filosofía y la sociología.

Aún así, las transformaciones y las conquistas sociales que se obtuvieron no han resuelto la forma en que las mujeres se las tienen que arreglar con el ideal de mujer, propio de una determinada época y contexto social. Berges et al. (2011) explica:

Son sujetos enfrascados en la guerra de los sexos, aislados en su goce, sufriendo una soledad que atrapa el desorden amoroso, y que se dirigen al análisis muchas veces con el fin de encontrar una respuesta a sus preguntas por la posición femenina. (p. 25)

Desde el psicoanálisis se habla de Lo femenino, diferente de las mujeres. Como algo fuera de género, se trata de la nulisexualidad de la que hace mención Lacan, frente a Lo femenino no hay diferenciación sexual, no existe binario entre el hombre y la mujer, que algunas veces se vuelve competencia entre los sexos. Lo femenino es el encuentro con un punto de vacío, imposible de nombrar, por tanto, indecible.

Surge así el primer interrogante de la investigación, ¿La teoría psicoanalítica en qué lugar coloca a La mujer? Dicha teoría dirá en primer lugar, que *La mujer no existe*, sino que insiste por existir en los sujetos que necesitan de dicha existencia para sostenerse en el mundo y así responder sus preguntas existenciales, pero el “el intento de asignarle un lugar (esposa, madre, hija...) está condenado al fracaso y no dejará nunca de suscitar la rebelión. Una parte de Lo femenino no consigue encontrar su lugar en el mundo, es completamente insituable” (Alberti, 2021, p. 3).

Las fórmulas de la sexuación presentadas por Lacan en los años 1972- 1973 buscan dar cuenta de la variedad clínica a partir de la *función fálica*, función lógica que divide el campo en dos, hombres y mujeres, como lugares para cualquiera de los seres que hablan.

El goce femenino, lado derecho de las fórmulas, es un goce singular que separa la posición sexuada de ella, respecto del goce del hombre. Se trata de la asunción del goce de cada quién. El goce femenino, más allá del falo, viene a dar cuenta que su relación al falo es *contingente*, ella no está tomada del todo allí. Eso la hace no-toda respecto del goce que caracteriza al hombre, el goce fálico. (Sotelo et al., 2020, p. 52)

En lo personal, Lo femenino es una temática que provocó el deseo de seguir en la indagación y en la búsqueda de un mayor esclarecimiento de lo que los psicoanalistas muy referenciados pudieron decir sobre aquello. Preguntas por el encuentro con Lo femenino, la forma, circunstancia y, sobre todo, las respuestas y soluciones que se puedan dar al mismo son algunas de las que generaron interés.

Los Testimonios de Pase brindaron el puntapié para ir tras la búsqueda de respuestas. El Pase es un dispositivo analítico inédito, inventado por Lacan para investigar el fin de análisis y la transformación que produce en un sujeto el paso por el dispositivo analítico. Como bien menciona Cherni (2002) se trata, de demostrar aquello que un sujeto pudo hacer con su determinación inconsciente, 'eso' que está perdido para siempre, donde las marcas de goce se separan de todo sentido o representación posible; y de exponer qué borde construyó con ese abismo, contribuyendo a volver soportable aquello que ya no tiene retorno, por las mejores razones. Se trata entonces, de lograr transmitir el deseo de saber bajo la forma de la transmisión de la enseñanza del psicoanálisis (Miller, 1993).

En su particularidad, la investigación se sirvió de los Testimonios de Pase de Gabriela Grinbaum publicados en su libro “Una mujer sin maquillaje”, con el objetivo de evidenciar en los mismos los modos de solución al encuentro con Lo femenino, a partir del fantasma y el semblante. En sus testimonios Gabriela detalla muy bien que de lo que se trata en el **fantasma** como menciona Naparstek (2018) es de “un saber hacer, distinto de un *saber hacer allí* producto del análisis y desligado del saber hacer de toda la vida” (p. 43). Respecto del **semblante**, se trata de aquel que se presenta como lo que aparece de lo que es (Berges et al.2011), velando la nada de la ausencia de lugar de La mujer.

Sobre el destino del saber en el atravesamiento del fantasma en las mujeres, Naparstek (2018) evidencia qué, hay una flojera en la relación de la mujer con el fantasma por la libertad que tiene la misma con el semblante. De las mujeres, se espera además del saber hacer allí, un saber sobre sí mismas. Hay un enigma sobre sí mismas, sobre el saber.

En este sentido, la investigación se adentró en los testimonios de una mujer, ubicando la relación posible con el saber que ella misma había inventado, de qué es una mujer a partir de su encuentro con Lo femenino, es decir, la posible relación entre semblante y fantasma, que vuelven simbolizable e imaginable aquello que se presenta como real. De este modo se arribó a una aproximación de conocimiento que permitió un intento de comprensión a este encuentro con Lo

femenino. Y es así como Gabriela (2019) en la presentación de su libro escribe “les ofrezco aquí una salida hacia lo femenino en un análisis de orientación lacaniana” (párr. 3)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La investigación se valió del Testimonio de Pase como unidad de análisis. El mismo se realiza a partir de los testimonios de los analistas que hayan alcanzado la dimensión de conclusión de su propio análisis y de su decisión de querer transmitir aquello que el psicoanálisis les ha producido como cambio en la vida misma, es decir, lo concerniente a lo que queda como saber, por un lado, y aquello que se va a ubicar como lo que no interroga más al sujeto. Convirtiéndose aquellos analistas que han testimoniado en AE, Analistas de la Escuela (Cherni, 2002).

Gabriela Grinbaum, nació en La Plata, Buenos Aires, Argentina en 1966. Es psicoanalista recibida de la Universidad de Buenos Aires (UBA), miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y fue Analista de la Escuela en el año 2014 hasta el 2016. Es por esta razón y por sus diferentes testimonios, que fueron escritos en su libro “Una mujer sin maquillaje” publicado en el año 2019, que la investigación se sirvió de ello para la problematización y producción de conocimiento.

Gabriela testimonia (2019) “la búsqueda que me atravesaba era ser una mujer diferente con el sello de lo original. La fascinación por las mujeres homosexuales me desvelaba. Mi desprecio por los semblantes universales de lo femenino, desde muy chica, me intranquilizaban” (p. 18). Es así, que la analista habla de sus arreglos frente a Lo femenino en su forma única y singular, en su modo de hacer inigualable, y se sabe de ello porque es de lo que habló en sus veintiocho años de análisis y durante los tres años en los que ejerció como Analista de la Escuela.

Los testimonios de Gabriela fueron concebidos como fuente de gran insumo para la investigación, ya que evidencian una problemática singular que se traduce en su experiencia con Lo femenino, categoría que resulta diferente de “la feminidad” relacionada con las mujeres. Cuestiones que se abordaron durante el recorrido de la investigación.

En lo que refiere a las mujeres, grandes debates y controversias se inauguran en distintas disciplinas y perspectivas teóricas. Los avances en materia de género evidencian una promesa de libertad que se viene produciendo hace largo tiempo, surgen diversas orientaciones sexuales, las siglas del movimiento LGTB van sumando más letras; las concepciones del parto y la maternidad han cambiado, como así también la inclusión social y laboral de las mujeres, cada vez han ido ganando más terreno. Por otro lado, escenas sociales hacen ver un malestar diferente según cada problemática: violencia, agresión, exclusión, discriminación, etc. También se visibiliza un malentendido que se traduce en las relaciones entre el hombre y la mujer, que termina alcanzando cierta especie de consenso social a través de, por ejemplo, el internet y las redes sociales. Se evidencia así un malestar que muchas veces es llevado a análisis. Todas cuestiones que atraviesan y conciernen a las mujeres y a sus relaciones.

Los interrogantes sobre la subjetividad de las mujeres, las formaciones del inconsciente y de su vida sexual han sido planteados por Sigmund Freud desde sus inicios, desde el momento en que se

dispuso a escuchar aquellos dichos “incomprensibles” propios de una época donde lo somático predominaba sobre lo anímico, aún en miras de descubrimiento. Fueron las llamadas históricas quiénes lo adentraron al mundo del psicoanálisis, del inconsciente y sus vericuetos.

Aun así, se evidencian baches en lo que respecta a la mujer en la obra del padre del psicoanálisis. El mismo lo plantea y da comienzo la conferencia 33 sobre La feminidad (1933/1991) con una paradoja “El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos” (p.105). Y prosigue “el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer —una tarea de solución casi imposible para él—, sino indagar cómo deviene...” (p. 108). Termina siendo la indicación freudiana y cómo de este modo, se han generado, dentro de la esfera disciplinar, grandes debates, acuerdos y contradicciones, produciendo nuevos sentidos y significados.

Lo femenino entonces no es reducible a la feminidad – noción abstracta en la que supuestamente toda mujer participa. Si la feminidad designa de esta forma, la esencia de la mujer, es decir, aquello en lo que participan las mujeres existentes, que han existido, o susceptibles de existir, Lo femenino designa más bien lo real del goce que *existe*, sin poder ser acreditado en la cuenta de una *esencia* cualquiera (Lebovits-Quenehen, 2021).

Freud (1917/1972) pudo elucidar algo de aquello, diciendo y sentenciando al mismo tiempo, aquel dicho que contenía estas palabras: “la mujer es un todo tabú” (p. 194) no solo a lo que refiere a su vida sexual, sino en todo lo que refiere a la mujer. Frase que marca un antes y un después en la obra de Freud, convirtiendo a la mujer en enigmática, altera y diferente. Cabe en este punto hacer un importante señalamiento, allí donde Freud dice “la mujer...”, nosotros diremos “Lo femenino es un todo tabú”. Anticipando la diferencia entre Lo femenino y la mujer o más bien, las mujeres.

Jacques Lacan (1981/2009) tal y como Freud lo ha hecho en aquel tiempo, se dispuso a escuchar a las mujeres en una época histórica en donde empezaban a surgir estas problemáticas o, mejor dicho, salían a la luz desde su escondite. Avanzará en esta problemática diciendo, “no hay simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal” (p. 252). Ahí donde cada uno tiene su versión más o menos privada de lo que es una mujer, Lacan exhibe una tachadura que cubre el La de “La mujer”. No hay relación entre, por un lado, la diversidad de las *mujeres* existentes y, por otro lado, una definición que pudiera hacerse de ellas, ni de todas juntas, ni siquiera de una por una (Lebovits-Quenehen, 2021).

Sotelo et al., (2020) puntualizan que La mujer no existe, en tanto no puede ser definida en su esencia última, explican que “La mujer no existe porque existe la singularidad del goce femenino que se niega a entrar en las razones de la lógica fálica y del sentido común. No todo es deseo de falo en una mujer” (p.112). Aun así y paradójicamente, muchas mujeres se formulan la pregunta por la mujer, específicamente ¿Qué es la mujer?; Lacan (2017) dirá que volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Y que si se pregunta es porque no se llega a serlo.

En Gabriela Grinbaum la pregunta por la mujer se presenta de distintas maneras en sus testimonios. A partir de la referencia de Lacan, recién mencionada, partimos de considerar a la pregunta y consecuentemente a sus respuestas como modos de solución frente a Lo femenino. Se partió de considerar al semblante y al fantasma como aquellas soluciones posibles.

Naparstek (2018) respecto del fantasma menciona que siempre es una respuesta, por la disyuntiva respecto del trauma, que en sentido estricto es un punto de vacío. “Cuando alguien nombra a su trauma ya está dando una respuesta [...] No tenemos otra manera de abordar lo traumático que no sea a través del fantasma” (p. 52). Del mismo modo Miller (como se citó en Naparstek 2018) brinda una definición de fantasma como pantalla y ventana, diciendo: “El fantasma se interpone entre el sujeto y lo real. Como velo respecto de lo real o como ventana respecto de lo real” (p. 116). Miller (2009) también realiza grandes contribuciones a la categoría de semblante explicando que “El semblante como categoría es el antónimo, lo opuesto a lo real” (p. 12). Y haciendo alusión a la mujer dice “una verdadera mujer [...] es la que no tiene y hace algo con ese no tener, por eso es especialmente afín al semblante” (p. 20) En este sentido ambas categorías se ponen en juego frente a un real, del lado del fantasma como modo de respuesta a partir de un saber hacer, y del lado del semblante simulando un parecer ser.

De este modo surgió el interrogante de la investigación ¿El semblante y el fantasma son intentos de dar respuesta, de hacer vivible un encuentro que puede ser del orden de lo traumático? Pues Lo femenino, pareciera exhibirse que se presenta como disruptivo e incommunicable, un imposible de transmitir y, por tanto, de simbolizar.

Gabriela Grinbaum como se mencionó, hace una denuncia a los semblantes universales de lo femenino y opta por ser *una mujer sin maquillaje*, pero esto último ¿no es sino otro semblante? otro modo de enmascarar su falta en ser. Por otro lado, menciona su fascinación por las mujeres homosexuales, un fantasma que intenta tapar la falta de respuesta del Otro cuando surge la pregunta por el deseo.

Intentos siempre fallidos a la gran pregunta, pero siempre singulares y es allí donde el sujeto hace surgir lo particular de cada uno, de su inconsciente y el fin de análisis producirá un cambio concerniente a su goce femenino y a la posición que uno adopta en él.

Es así como el proceso de investigación se encargó de ensayar en los testimonios de Gabriela, la relación posible entre semblante y fantasma que se viene evidenciando a lo largo de lo planteado hasta aquí, lo cual permitió la aproximación a un breve conocimiento sobre el encuentro con Lo femenino. En este sentido la investigación se enfocó en Gabriela, en sus modos propios y singulares de hacer vivible un encuentro que desestabiliza, conmueve y atrapa. Por todo lo planteado hasta aquí se desprendió la siguiente pregunta:

PREGUNTA PROBLEMA

¿Qué articulación posible puede leerse entre semblante y fantasma como respuesta al encuentro con Lo femenino en los testimonios de fin de análisis de Gabriela Grinbaum, publicados en su libro “Una mujer sin maquillaje”?

OBJETIVO GENERAL

- Analizar y articular las categorías de semblante y fantasma como respuesta posible al encuentro con lo femenino en los testimonios de pase de Gabriela Grinbaum publicados en su libro “Una mujer sin maquillaje”.

OBJETIVO ESPECÍFICO

- Construir un marco teórico desde la perspectiva del psicoanálisis donde se pueda evidenciar las categorías: semblante, fantasma y Lo femenino.
- Identificar y analizar la relación, diferencias y similitudes entre las categorías de semblante, fantasma y Lo femenino.
- Ubicar en los testimonios de Gabriela publicados en su libro “Una mujer sin maquillaje” frases significativas donde ella se refiera a las categorías de la investigación y confeccionar apartados con las mismas.
- Relacionar los apartados con las categorías elegidas y analizar qué articulación puede leerse entre semblante y fantasma como respuesta al encuentro con Lo femenino.

HIPÓTESIS

La relación entre semblante y fantasma como respuesta al encuentro con Lo femenino en la experiencia de Gabriela, plasmado en sus diferentes testimonios, terminan siendo modos de solución frente a un real, considerado como un goce Otro, incomprensible. Por tanto, se presentan como una alternativa que permite hacer vivible aquel encuentro a través de las construcciones singulares y subjetivas que Gabriela pudo armar.

Ambos modos de solución son considerados diferentes en cuanto a su concepción teórica y mecanismo de acción subjetivo. Aun así, se estima que el fantasma y el semblante no son el uno sin el otro, es decir, que existe cierto lazo entre los mismos.

DESCRIPCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA MODALIDAD

La modalidad de investigación elegida para el Trabajo Integrador Final es la del ensayo científico literario. Según se indica en el Anexo I artículo 4 de la Resolución 0663/2019 sobre las Características del TIF, emitida por las autoridades de la UADER, esta modalidad se trata de un género académico cuya organización textual es argumentativa, lo cual permitió poner en debate las frases significativas identificadas de los Testimonios de Pase de Gabriela Grinbaum con las categorías de semblante, fantasma y Lo femenino, para así arribar a respuestas provisorias en la construcción del saber (Res. 0663/2016) relacionadas específicamente a la noción de Lo femenino, categoría que también se pone en tensión en la producción de conocimiento. Como bien expresa Rosa, Nicolás (2003) “precisamente por su carácter ensayístico es que el mismo no aporta pruebas sino conjeturas, no convence con razones sino con sutilezas retóricas, no produce convicciones sino dudas” (p. 15).

En este sentido, el ensayo se configura como otra forma de exponer ideas, que no se articulan con la comprobación y verificación, sino que otorga más importancia a los atractivos de la presentación poética que a la validez de los juicios enunciados (Albajari, 1999).

Así mismo, la investigación se llevó a cabo a partir de la perspectiva teórica del psicoanálisis, coincidiendo con Ramírez Mario (2010) investigar en psicoanálisis es encontrar una nueva articulación significativa que exprese de modo inédito un real imposible de nombrar hasta entonces. Eso exige un esfuerzo, el de superar la barrera de la represión propia del investigador, el de autorizarse a saber más allá de lo que sabe.

Se rescata también el hecho de considerar al psicoanálisis como fuente de conocimiento científico, lo cual implica volverlo enseñable. “Que el psicoanálisis pueda enseñarse saca al psicoanalista del solipsismo. Hacerlo enseñable es transmitir lo que la experiencia enseña, pero hacerlo enseñable también implica algo del orden del bien decir, de poder decir bien lo que la experiencia enseña” (Cansina, 2008, p. 83).

Los testimonios de Pase coinciden con esta propuesta ya que el dispositivo del Pase tiene como función la enseñanza del psicoanálisis. Al respecto Brousse (2020) menciona:

“La condición de la supervivencia del psicoanálisis y la garantía de que una Escuela no sea un conservatorio es la capacidad de enseñanza. Esta enseñanza cristaliza en las junturas de lo imposible de analizar. Ahí está el lugar del Pase porque moviliza en el sujeto en juego en el análisis, el deseo justo, en el punto en que el amor no sostiene más lo imposible que insiste más allá” (p.191).

En lo que respecta al tema problema que atraviesa al ensayo, a saber, Lo femenino, el psicoanálisis aloja esta problemática, que se manifiesta aún más en mujeres, dentro de su seno. Propone un lugar, un dispositivo donde cada sujeto puede acudir a hablar de su sufrimiento y de los conflictos que lo dividen. En este sentido, la contribución del psicoanálisis a la causa de las mujeres consiste, en darles la palabra, escucharlas testimoniar, una por una, en su diversidad y en sus

dificultades con lo que ellas piensan o sienten de lo que se trata cuando hablamos de Lo femenino. El psicoanálisis no pretende en ningún caso formular enunciados de tipo normativo sobre los deseos que las animan o los conflictos que las dividen. Pero puede modelizar los funcionamientos psíquicos necesarios para encontrar soluciones susceptibles de satisfacer a los sujetos (Brousse, 2020).

En lo personal se considera que la elección de la modalidad de ensayo y la perspectiva psicoanalítica fue debido a cierta implicancia y atravesamiento subjetivo. En lo que respecta a la modalidad se vivenció un placer por la escritura en sus formas retóricas, donde la irrupción de preguntas y la inclusión de metáforas tuvieron lugar, dejando que la investigación siga su cauce sin tantos límites metodológicos. Respecto al psicoanálisis, el atravesamiento por la carrera de Licenciatura en Psicología, desde sus comienzos despertó el interés por esta corriente, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos. Los primeros textos leídos de Freud, el encuentro con las categorías de sujeto, inconsciente, deseo, Otro, etc. fueron el impulso de continuar por el mismo camino, hasta culminar en lo que hoy es una investigación psicoanalítica. Al respecto Grunner (2015) menciona:

“Un ensayo, es una especie de autobiografía de lecturas [...] Así, la lectura / escritura, fundamentalmente entendida, vivida, como un trabajo de interpretación. Pensar la interpretación como una intervención en la cadena simbólica que produce un efecto disruptivo, y no un simple desplazamiento, es al mismo tiempo poner en evidencia su carácter ideológico y someter a crítica la relación del sujeto con ese relato” (pp. 11- 12)

ANTECEDENTES

A partir de la búsqueda en el rastreo de antecedentes, no se hallaron investigaciones en relación específica al tema de la investigación, pero sí algunas que puedan arribar a cierta articulación entre las áreas temáticas.

Para una mejor exposición, se propuso el desarrollo de los antecedentes organizados por ejes, los mismos se hallan enmarcados en el Psicoanálisis como disciplina científica. En primer lugar, se expuso aquellos que se encuentran asociados a la categoría Lo femenino, luego los que abordan al fantasma, y por último se ubicaron aquellas investigaciones relacionadas al semblante.

Eje temático: lo femenino

“Consideraciones preliminares para una investigación sobre lo femenino en psicoanálisis” producido por Luciano Lutereau es un artículo publicado en la revista Borromeo n° 5 perteneciente a la Universidad Argentina John F. Kennedy en el año 2014. La investigación se sirvió del mismo por considerarlo fuente de conocimiento en lo referido a Lo femenino y sus aportes a nivel preliminar que rastrea y detalla el mismo.

“Lo femenino: una política para la histeria” es un artículo escrito por Suarez Eduardo y publicado en la revista Lapso n°1 en el año 2016. Este trabajo pretende puntuar una primera exploración de Jacques Lacan de la salida del sujeto del discurso histérico, aquella que le aportará las bases de la escritura de las fórmulas de la sexuación. A partir de este artículo se recibió grandes aportes en relación con lo mencionado, ya que la histeria parte de la pregunta por la mujer, alcanzando en algunos casos el Goce femenino, es decir, saliendo del discurso histérico. Por otro lado, las fórmulas de la sexuación fueron trabajadas en el ensayo donde el artículo ha brindado esclarecimientos sobre el tema.

“Feminización del mundo vs. Posición femenina” se trata de un artículo escrito y presentado por Gabriela Camaly en la revista Virtualia perteneciente a la Escuela de Orientación Lacaniana de Buenos Aires- Argentina. La misma ha dado importantes contenidos para el estudio de la investigación en lo referido a los acontecimientos epocales y contemporáneos relacionados a lo femenino.

Eje temático: fantasma

“La libertad a partir del fantasma” es un artículo escrito por Smith María Celeste y presentado en el VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología en la Universidad de Buenos Aires en el año 2014. Su objetivo principal es articular la noción de libertad con el concepto de fantasma. Por tal razón, la investigación se sirvió del mismo haciendo surgir el

interrogante sobre la posibilidad de una presunta libertad luego del atravesamiento del fantasma y consecuentemente del fin de análisis. Teniendo en cuenta que el ensayo tomó testimonios de pase como fuente de investigación.

Eje temático: Semblantes

“Cuando fallan los semblantes. Apuntes psicoanalíticos sobre la subjetividad masculina” es un artículo escrito por Sergio A. del Pino Cardoso, publicado en Virtualia revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana en el año 2012. Si bien el artículo se basa en la subjetividad masculina, sirvió a la investigación en lo que refiere al semblante y su relación con la construcción de la subjetividad, sea masculina o femenina. En el recorrido de la investigación se constató que se trata siempre de formas que puede adoptar el semblante.

“Mujeres: sobre Estragos, Mascaradas y Semblantes” se trata de la tesis de grado de la Licenciada en Psicología María Dolores Balcaza, aprobada por la Universidad Autónoma de Entre Ríos en el año 2013. La misma indaga qué sucede con el semblante y la mascarada femenina en las mujeres estragadas. La investigación que realiza la autora de los conceptos de *semblante* y *mascarada* ha brindado las pautas para ensayar sobre ambos conceptos, ya que realiza una comparación, indagando sus diferencias y puntos en común.

“De la declinación al semblante” es un trabajo de investigación realizado por Cejas, Natalia Andrea, presentado en el [IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata](#) en el año 2013. El mismo se refiere a la categoría de semblante para dar cuenta de la “declinación de la función paterna”, lo cual contribuyó a la investigación, recibiendo aportes de esta temática de gran interés.

DISTINCIONES EN PSICOANÁLISIS

El contexto sociohistórico se desenvuelve con rapidez y cambia según las problemáticas que lo asisten en determinado momento. El psicoanálisis como disciplina teórica ha participado y respondido a ello, a partir de los discursos que la sociedad teje. Aborda así, un modo distinto de hacer con la época y el contexto social, partiendo de un sujeto que si bien es sujeto al inconsciente, vive junto con un Otro que orienta su deseo y semejantes que lo acompañan.

El discurso que predomina hoy en día es el de la inmediatez y la generalidad, donde hay un amo al cuál seguir. Para decirlo en otras palabras, hay un borramiento del sujeto singular, que se resume en el todo y el ahora. Por ello es preciso hacer distinciones que parten del psicoanálisis y que hacen eco en la sociedad y época actual, como así también, en esta investigación.

Hablar de las mujeres y de Lo femenino no comprende lo mismo. Como así también, no es asimilable el avance de las mujeres en la cultura y la sociedad actual, de lo que el psicoanálisis tiene para decir sobre ello. Habla más bien, de un efecto de la sociedad, se trata de la feminización del mundo, de la que también hace su causa.

La sexualidad femenina y Lo femenino

Partimos de una diferencia, el contenido del subtítulo no comprende el mismo significado. Se desprende de lo desarrollado, la diferencia entre las mujeres y Lo femenino. Para argumentar esto último, se plantea la sexualidad femenina como aquella de la que las mujeres participan y Lo femenino como un goce Otro, altero e indecible, pero del que una mujer puede dar cuenta.

Desde Freud se entiende que la sexualidad femenina es aquella que se alcanza a la salida normal del complejo de Edipo femenino, a través de la aceptación de la castración y la producción de la ecuación simbólica pene-niño que se sostiene en la lógica fálica.

Por su parte, Lacan también incluyó a la sexualidad femenina dentro de la lógica fálica. Ya que, en la relación entre un hombre y una mujer, esta última consiente a ser tomada como objeto de deseo del hombre, o se hace dar por el hombre esos objetos *a* de los cuales ella se ocupará maternalmente. Allí el semblante es una solución posible, ya que la mujer hace semblante de causa de deseo del hombre identificándose al falo. De esta manera se asegura un ser hecho de semblante, articulado al significante fálico y a la demanda del Otro.

Ambas concepciones demuestran la posición que adoptan las mujeres, frente al S(/A) que adquiere el significado tanto de la falta del Otro, como del deseo del Otro. Frente al cual cada una, en su particularidad, creará sus respuestas, traducidas en esta investigación como semblantes y, además, fantasmas. De esto se trata entonces la sexualidad femenina de las mujeres.

A partir del seminario 20, Lacan comenzó a indagar que la función fálica no define en cuanto tal a una mujer y que hay en ella un imposible de saber que concierne al goce, y que por consiguiente el semblante rechaza, tomando del orden fálico un parecer ser.

¿Qué es el goce propiamente dicho? Éric Laurent (2013) brinda una definición, encontrada en una nota al pie en uno de sus libros.

El término “gocce” le permite a Lacan retomar el desarrollo, en Freud, de los dos tiempos que marcaron su concepción del “principio de placer”; este, presentado en un principio como dominante, se convierte en secundario respecto de la importancia de la pulsión de muerte y el más allá del principio de placer. La noción de goce implica la dimensión de un demasiado lleno de excitación, de exceso, que lo emparenta más con el sufrimiento que con el placer. Esto es lo que orienta al sujeto hacia lo que constituye “prueba de realidad”, decía Freud. Lacan dirá que el goce es el real (y no la realidad) al que el sujeto tiene acceso. (p. 43)

En este sentido, el goce forma parte del registro real, por tanto, se trata de un imposible de simbolizar e imaginarizar, pero que puede concebirse como aquel sufrimiento en el placer inmiscuido en el sujeto.

Dando un salto en los seminarios de Lacan, en el 23 de “El sinthome” aborda los diferentes modos de goce. Diferencia el goce fálico que depende del recubrimiento de lo simbólico por lo real y el goce del Otro barrado, que tiende al recubrimiento de lo real por lo imaginario. Lacan (como se citó en Brousse, 2021) precisa lo que es el goce fálico: “el goce fálico se sitúa en la conjunción de lo simbólico con lo real. Esto en la medida en que en el sujeto [...] está el poder de conjugar la palabra con cierto goce, ese goce llamado fálico” (p. 64). En relación con el goce del Otro, lo sitúa en tanto “no hay Otro del Otro, nada se opone a lo simbólico, lugar del Otro como tal. Por tanto, no hay goce del Otro” (p. 64). Sin embargo, de lo que se trata es de “un goce Otro como en la barra sobre La de La mujer, ese La de lo universal que en ese lugar no existe” (p. 65). Se trata entonces del “gocce de la barra en sí misma que afecta [...] al cuerpo hablante” (p. 66)

Este goce Otro es el que se traduce como el goce femenino que Lacan aborda en el seminario 20. Según Miller (como se citó en Camaly, 2013) Lacan encuentra al goce femenino como obstáculo ya que se trata de un goce que “se rehúsa a entrar en razones” en la medida en la que hay algo que habita a una mujer que escapa a la castración. Con el axioma de “La mujer no existe”, Lacan define la posición femenina por estar no-toda inscrita en la función fálica. Este goce femenino, “Otro” respecto del falo, se define por su infinitud. La dificultad radica en comprender que no se trata de un goce complementario respecto del falo, sino que, inversamente, no completa al sujeto femenino, sino que la divide, ya que no hay un saber articulado en el inconsciente que permita definir en qué consiste ese goce.

Lo femenino se describe entonces como un goce Otro sin razón, infinito e imposible de simbolizar. Pero hay otra concepción de Lo femenino, de la que la investigación se sirve, se trata de Lo femenino como encuentro traumático y contingente en la vida de un sujeto, hombres y mujeres, que inaugura un momento de vacío del que es preciso responder. Las soluciones se darán del lado del semblante y el fantasma. En este sentido Lo femenino como Otro, del cual uno se defiende, pero del que se espera consentimiento.

Así, el advenimiento de lo propiamente femenino es contingente, tal como suele presentarse el amor entre dos personas, basta que el cálculo, el miedo, o el ansia de seguridad asomen su nariz en la escena, para que esa Una mujer –fugaz e inaprensible- se retire. Para decirlo todo: lo propiamente femenino es la contingencia. (Zabalza, 2014, p. 58)

En este sentido “consentir a este goce sería la vía posible por la cual un ser hablante del género femenino advenga a una posición femenina” (Camaly, 2013, p. 2) donde en la particularidad de cada mujer se convertiría en una experiencia singular de goce.

El avance social- cultural de las mujeres y la feminización del mundo

Tras lo que se fue argumentando sobre la época actual en relación con el avance de las mujeres, tanto en la esfera del derecho, como también en la política, el trabajo e incluso en la ciencia y en la biología, se asiste a un nuevo cambio social y cultural. Es el momento del empoderamiento femenino y del feminismo. Así, vastos sectores de la sociedad son arribados por las mujeres, inaugurando un espacio de igualdad e inclusión respecto al hombre. Aun así, los debates y discusiones siguen su curso, hasta desembocar en nuevos espacios de conquista, se trata de un proceso metonímico, es decir, en “modos en que los significantes pueden combinarse en una cadena significativa” (Evans, 2007, p. 129), pero en la que “se mantiene la resistencia de la significación” (p. 129)

El psicoanálisis por su parte, inaugurando la categoría de Lo femenino, inaugura con ello una problemática diferente. Además de lo que se ha planteado sobre esta, se trata de una categoría subversiva, en tanto plantea un acontecimiento en la conceptualización que produce cierta alteración al orden social, ya que se ha convertido en foco de controversia y debate en distintas perspectivas teóricas como el género y el feminismo. Las feministas se han dividido, en cuanto a si hay que ver a Lacan como un aliado o un enemigo de su causa (Evans, 2007).

Esta división se disolvería si pensamos al feminismo no en permanente lucha con el otro, sino en un trabajo constante para obtener una inscripción en el Otro, pero sabiendo, a la vez, que siempre habrá un imposible de escribir, en este sentido, el feminismo es Femenino. Es decir, si sabe desembrollarse con los semblantes fálicos de la cultura y con el no-todo (Sotelo et al., 2020).

Sin embargo, hay aquí una doble perspectiva en juego, que atañe por un lado, al avance de las mujeres en la sociedad y en la cultura actual y, por otro lado, a la feminización del mundo para el psicoanálisis, que está en íntima relación con Lo femenino. Cuestiones que es preciso distinguir, ya que la investigación aborda de manera implícita ambas perspectivas y puede abrir camino a un debate interesante.

La feminización del mundo se explica a partir del sin límite del goce femenino como paradigma respecto de la época actual. El goce femenino, caracterizado por su imposibilidad de localización y su condición no contabilizable, se emparenta con el goce ilimitado de la época, goce que por no tener medida exige el sacrificio mismo de las condiciones de la vida y alcanza cada vez más las formas de lo insoportable. En este sentido, surge allí la expresión “feminización del mundo” para interpretar lo que la época sintomatiza (Camaly, 2013)

En palabras de Camaly (2013), se resume lo concerniente a la variable sociológica del ascenso de las mujeres en la civilización actual y la feminización del mundo:

Por un lado, se trata del ascenso de las mujeres en la carrera social y la existencia de algunas “mujeres de hierro” que se erigen en el lugar del Otro en la cultura, lo cual no es otra cosa que el llamado a la función del padre, renovado en la actualidad. Por otro lado, E. Laurent ubica a las mujeres como aquellas más sensibles al significante del Otro que no existe y mejor posicionadas para encontrar un saber hacer con la época ya que su relación a los ideales es más lábil que para los hombres. En este sentido, la feminización del mundo no tiene sólo que ver -para el psicoanálisis- con el auge de las mujeres al poder y el empuje al “sin límite”, sino también con la posibilidad de saber hacer con el S(A/), es decir, con la inexistencia del Otro para nombrar el goce. Miller agrega que tal vez ellas están entonces, por su íntima relación al no-todo, más cómodas con la época... y, podemos agregar, mejor orientadas (p. 1)

A partir de lo mencionado, surge el interrogante de ¿cómo el goce femenino singular puede compararse a cierto goce de la sociedad en general? Miller (2009) brindó una suerte de respuesta a dicha pregunta a partir del desarrollo que realiza sobre la sublimación en una de sus publicaciones. Explica que, para Lacan, sublimar es “elevar el objeto, el objeto pequeño a la dignidad de la Cosa” (p. 2) y que el goce en relación con la cosa ya está sublimado porque se explica por el verbo elevar y el sustantivo dignidad. El goce en cuanto tal “es desnudo, crudo, en el sentido opuesto a cocido. Es crudo, no tiene dignidad con la que revestirse” (p. 2) por lo que cuando es elevado a la dignidad de la cosa es sublimado, es decir, socializado.

Lo que se llama sublimación efectúa una socialización del goce. El goce es socializado, es decir, integrado al lazo social. Al circuito de los intercambios. Es puesto a trabajar en el discurso del Otro, y para satisfacer. [...] no es sino por el sesgo de la sublimación que el goce hace lazo social (p. 2)

En este sentido, el goce ilimitado se vuelve a la sociedad a través de la sublimación evidenciándose en la época actual a través de, por ejemplo, en cuestiones que conciernen a las mujeres, la insistencia y exigencia de la estética moderna; la inclusión de más nominaciones relacionadas a la identidad de género y a las orientaciones sexuales; la diversidad de formas de concepción; la prevalencia de las funciones parentales por sobre la singularidad de ambas partes, ya no hay distinción entre madre y padre; el super avance de los medios de comunicación y de las redes sociales, que hacen prevalecer la imagen, siempre puesta frente a nosotros, asistimos a una época donde se multiplican las pantallas; la inmediatez del capitalismo que impone la compra de objetos que hacen suponer un deseo. Todo se traduce en “un empuje ilimitado de la pulsión en esta época que no cuenta con la consistencia simbólica del Otro” (Camaly, 2013, p. 2). De esto se trata la feminización del mundo.

MARCO TEÓRICO

En este apartado se desplegó el desarrollo conceptual de las categorías de Semblante, Fantasma y Lo femenino involucrados en el enunciado de la problemática. Si bien el marco teórico se considera un fragmento fundamental de un trabajo de investigación, a su vez se lo abordó como parte de uno de los objetivos específicos del ensayo, ya que a continuación se expuso la relación, diferencias y similitudes de las categorías señaladas. Se partió del Psicoanálisis, no solo como corriente teórica, sino también, como un método de investigación que produce como resultado, un saber. Se infirió también en los orígenes y en la etimología de los términos, a través del diccionario de la Real Academia Española como fuente general de conocimiento y del Diccionario Introdutorio de Psicoanálisis Lacaniano como fuente específica. Luego se llevó a cabo un recorrido por las teorizaciones más importantes que los principales exponentes del Psicoanálisis han desarrollado a propósito de la problemática aquí planteada.

Lo femenino

Se parte de considerar a la categoría de Lo femenino diferente a lo que se venía planteando de la feminidad, derivado del latín antiguo *feminino* entendido como la cualidad de femenino y este, como propio de la mujer o que posee características atribuidas a ella (RAE, 2021).

Sigmund Freud fue el primero en teorizar cuestiones referidas a la feminidad, su origen, sus formas y desarrollo. Pero de lo que se trata cuando hablamos de Lo femenino, no es de lo que pudo decir el padre del psicoanálisis. Aun así, encontramos en su escrito “El tabú de la virginidad” como Freud (1917/1972) logró situar el horror a la mujer como tabú y vislumbramos, a su vez, la relación que encuentra esto último con Lo femenino. Expresa:

“La mujer es en un todo tabú y no lo es sólo en las situaciones particulares que derivan de su vida sexual [...] Toda vez que el primitivo ha erigido un tabú es porque teme un peligro, y no puede negarse que en todos esos preceptos de evitación se exterioriza un horror básico a la mujer. Acaso se funde en que ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por eso hostil” (p. 194).

Se deduce la concepción que Freud tiene sobre lo que es la mujer para el hombre. A su vez, brinda indicios de lo que se trata cuando hablamos de Lo femenino, algo que se podría calificar de incomprensible, misterioso, ajeno y hostil.

Coincidiendo con la interpretación que Lejbowicz (2022) realiza al texto mencionado, planteando que una de las causas del temor del hombre a la mujer se expresa en su cualidad de enemiga que se le supone; se puede pensar que, también las mujeres se teman a sí mismas, se vuelvan enemigas de sí, para eludir la propia alteridad. “De modo que se puede afirmar que las mujeres, los

cuerpos de las mujeres, presentifican especialmente lo enigmático, lo inclasificable, lo altero y lo diferente. No solo para los hombres, tal vez también para sí mismas” (p. 28)

Años más tarde del texto referenciado, en el escrito “Pueden los legos ejercer el psicoanálisis” Freud (2008) menciona: “Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* {continente negro} para la psicología” (p. 199). Frase célebre que acompañó a Freud hasta sus últimos días y que no solo queda reducida a la sexualidad, sino a todo lo que la mujer significa, *terra incógnita*.

Una y otra vez el misterio de Lo femenino fue señalado por Freud, en una época donde el prejuicio proliferaba y el lugar de las mujeres solo tenía la opción de la degradación o de lo materno.

En la Conferencia 33 de “La feminidad”, al comenzar Freud (1933/1991), ya menciona una paradoja: “El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos. Tampoco ustedes, si son varones, estarán a salvo de tales quebraderos de cabeza” (p. 105). Comenta que “el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer —una tarea de solución casi imposible para él—” (p.108). Con esto Freud deja entrever la imposibilidad de normar a La mujer o en su defecto, de dar respuesta a la pregunta: ¿Qué es la mujer?; Culmina su conferencia con estas palabras:

“Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. [...] Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjense a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada” (p. 125).

Años más tarde, en el escrito “Análisis terminable e interminable” Freud (1937/1991) formuló lo que hasta ese momento y podríamos decir, hoy en día, constituye la roca del fin de análisis. Dice: “*Die Ablehnung des weiblichkeit*” (p. 253) desautorización de la feminidad, para nombrar dos temas que conciernen al obstáculo del análisis y a la posibilidad de su terminación, ambos temas ligados a la diferencia entre los sexos. Se trata, en la mujer de la *envidia del pene*, una aspiración positiva a poseer un órgano genital masculino y en el varón, de la lucha contra su actitud pasiva o femenina frente a otro varón. Lógicamente esto último se presenta de distintas maneras en hombres y mujeres. Y desde luego, lo que está en juego, es la no aceptación de la castración. Al respecto Lejbowicz (2022) menciona:

Es allí, donde Freud sitúa la roca viva del psicoanálisis. Es decir que, desde la perspectiva freudiana, un motivo poderoso para no terminar un análisis, tanto para hombres como para mujeres, es persistir en la neurosis, por persistir en el repudio o la desautorización de lo femenino, en el rechazo de lo femenino. (p.30)

Continuando en la conceptualización de Lo femenino, mencionamos que es a Lacan a quién le debemos la invención de tal categoría. Ubicamos vestigios en el seminario 3 de “La psicosis”, donde Lacan (1981/2009) señala algunos problemas respecto de la posición simbólica de la mujer. Hace referencia a la disimetría fundamental entre los sexos situándola a nivel simbólico. Por lo cual, dirá que no hay simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal. En relación con el hombre, no tiene la misma simbolización, la misma fuente o el mismo modo de acceso. “Y esto, porque lo imaginario sólo proporciona una ausencia donde en el otro lado hay un símbolo muy prevalente. [...] El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero” (p. 252). Cualidades que muchas veces caracterizan Lo femenino, o más precisamente a su encuentro, sentido como vacío o agujero.

Al respecto del vacío, Brousse (2021) realiza su estudio de Lo femenino a partir de los dichos de los analizantes donde, el sentir de un vacío tiene el lugar de un efecto de saber. Se pregunta si Lo femenino:

¿puede encontrar en el vacío, que es a la vez un vacío de materia, de la materia del fantasma, y un lleno de energía, la del goce Otro que habita en ciertos momentos al cuerpo hablante, una formulación que nos permita saber un poco más? (p. 60)

En este sentido, explica la experiencia de vacío, que dicen sentir los analizantes con sorpresa, como la ex-sistencia de un goce deslocalizado respecto a las zonas erógenas investidas por el fantasma.

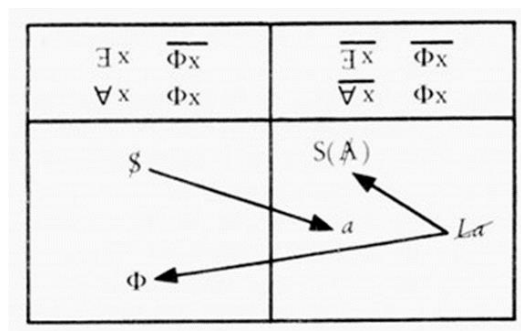
Siguiendo con el seminario 3, Lacan (1981/2009) citando el caso Dora, explica que la realización simbólica de la mujer es complicada y que formularse la pregunta sobre qué es una mujer es intentar simbolizar el órgano femenino en cuanto tal:

Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo. La metafísica de su posición es el rodeo impuesto a la realización subjetiva en la mujer. Su posición es esencialmente problemática y, hasta cierto punto, inasimilable (p. 254).

Allí Lacan ubica que por el simple hecho de estar frente a la pregunta no se alcanza la posición femenina, independiente de que, sea hombre o mujer, la pregunta forma parte ya de un modo de solución posible, de la que partirán las singulares respuestas. Señala entonces la complicación e imposibilidad de lo simbólico para nombrar Lo femenino.

Realizando un gran salto en los seminarios de Lacan, se arriba al seminario 20 “Aún”, no sin tener en cuenta de igual manera que los seminarios anteriores fueron la antesala de las elaboraciones de dicho seminario. Allí Lacan (1975/2008) hablará de ‘hombre’ y ‘mujer’ en tanto significantes, “de allí, del decir en tanto encarnación diferente del sexo, toman su función” (p. 52); y de ‘femenino’ y ‘masculino’ a modo de posiciones sexuadas, determinadas cada una por un modo de gozar particular,

lo cual desarrolla detalladamente en las fórmulas de la sexuación que presenta. A continuación, las fórmulas:



Álvarez (2016) explica que las cuatro fórmulas de la sexuación que Lacan escribe en la parte superior de su cuadro están articuladas de a dos y permiten repartir a los seres hablantes en relación con su goce, en dos lados, según el goce sea ‘todo fálico’ (es decir, solo fálico) o ‘no- todo fálico’. Lo que Lacan deja entrever allí, es que en la sexuación lo determinante no es la anatomía o las identificaciones de género, sino las identificaciones de goce, “el hecho de que el sujeto identifique inconscientemente su goce del lado del todo fálico o del no-todo fálico” (párr.,2). Lacan habla entonces de ‘posiciones subjetivas del goce’ que no se trata como antes había teorizado de la relación del sujeto con el ser, que vendría a ser el semblante, es decir, simbólico-imaginario, sino de su relación con el goce. Así, se deduce de las fórmulas, que se trata en ambas posiciones de la relación del sujeto con lo real del goce, encontrado en el lado femenino de las fórmulas. “Real que cierne la inexistencia de la relación sexual o de la inexistencia de La mujer y que escribe el matema de la falta de un significante en el Otro, para decirlo: $S(A/)$ ” (Álvarez, 2016, párr. 4)

Entonces del lado derecho de las fórmulas, el sujeto se encontraría no-todo en la función fálica y por tanto estaría en relación con $S(A/)$. Del lado izquierdo, se sitúan aquellos -hombres y mujeres-, cuyo goce es sólo fálico, es decir, relativo a la relación del sujeto con el objeto a , teorizado asimismo como semblante. Este goce está regulado por el fantasma el cual se rige por la lógica fálica de la existencia del Otro (Álvarez, 2016).

En relación específica a las fórmulas y su interpretación, Brousse (2021) brinda ciertas aproximaciones. Del lado izquierdo se encuentra la siguiente:

$$\begin{array}{l} \exists x \quad \overline{\Phi x} \\ \forall x \quad \Phi x \end{array}$$

La primera se lee: ‘existe una x que no Φ de x ’, es decir, existe una x que no responde a la función fálica, entendida como la función de la castración que introduce a los seres vivos el hecho de ser un efecto del lenguaje. Establecer esta excepción permite la delimitación de un conjunto, de un todo, que puede ser negado en su totalidad. La siguiente fórmula, se lee: ‘para todo x , Φ de x ’, se

trata de un universal: todos los seres vivos que hablan, por tal razón, caen bajo el dominio de la función de la castración.

“La excepción de *uno* contenido en el “existe uno”, es el elemento que escapa al conjunto, permitiendo enunciar un conjunto universal [...] de la castración que se define como la pérdida de goce en el cuerpo que implica el lenguaje, y con él, la palabra y el discurso” (p. 48)

Del lado derecho, perteneciente al lado llamado femenino y que Lacan califica de ‘suplementario’, se detalla la siguiente fórmula:

$$\begin{array}{c} \exists x \quad \phi x \\ \forall x \quad \phi x \end{array}$$

La primera ‘no existe un x que no phi de x’ y la siguiente ‘no todo x, phi de x’, se encuentra que los cuantificadores ‘existe y ‘para todo’, son negados, por lo que Lacan allí da cuenta que del lado femenino se trata de un goce Otro, que se convierte de manera aleatoria en suplementario del goce fálico, lado derecho de las fórmulas. “El conjunto en cuestión no forma un *todo*, es abierto, inconsistentes, flotante” (p. 49)

En el seminario 20, Lacan (1975/2008) para señalar aquello que concierne a la experiencia femenina de goce explica: “Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas” (p. 90)

En dicha referencia hay dos cuestiones para tener en cuenta, por un lado, no hay saber en lo simbólico sobre este goce: hay un agujero en el saber y, por otro lado, si hay cierto saber sobre este goce: se siente en el cuerpo. Es un saber sin significación. (Camaly, 2021)

Si bien la mujer participa de la función fálica (lado izquierdo de las fórmulas), Lacan (1975/2008) señala que “la raíz del no-toda es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquel” (p. 10).

Entonces este “*no todo*” como puntualiza Carmen Nieto (2011) se refiere a ese *Otro goce* más allá del falo que se le atribuye a la mujer. Como no todas las mujeres testimonian experimentarlo, se asocia a la categoría de *lo contingente*, en el sentido que puede darse o no este Otro goce.

En lo relativo a La mujer Lacan (1975/2008) hace referencia al L/A diciendo: “La mujer sólo puede escribirse tachando La. No hay La mujer, artículo definido para designar el universal. No hay La mujer puesto que [...] por esencia ella no toda es” (p. 89). En este sentido, cualquier ser hablante que se ubique del “*Lado Mujer*”, se encontrará *no-todo en la función fálica*. Esta característica es lo que define a *L/A mujer: no-toda-es*.

El L/A aparece con una barra atravesada, debido a que no puede remitirse a la mujer con un artículo universal, porque no existe, L/A mujer no existe, sí existen *las mujeres*, una por una, dirá Lacan. Si al hombre lo representa el falo, no hay significante que represente a la mujer, no tiene la excepción que le haga la diferencia, (como la x del lado derecho de las fórmulas que representa al padre de la horda primitiva). Es decir, ella no existe -L/A mujer- si no está sujeta a la función fálica, pero a su vez, está no-toda sujeta a esta función.

Brousse (2020) en su libro “Lo femenino” realiza grandes contribuciones a esta categoría y a lo que ésta significa en las fórmulas de la sexuación, así expresa:

En cuanto se entra en el campo de la diferencia sexual, todo eso que definía la singularidad de los modos de gozar y sus posiciones subjetivas se vuelven inaccesibles. El binario hombre/mujer neutraliza todas las diferencias y hace inaccesible los cuerpos hablantes en la contingencia y no en la universalidad de su organización. El lado femenino puesto en evidencia por Lacan [...] reacciona por el régimen del uno de la excepción y del “no-todo” de lo universal. [...] lo femenino sólo es pensable si se excluye toda idea de complementariedad, de inclusión o de contradicción (pp. 57-58).

A partir de esto último Brousse (2020) haciendo hincapié en la consideración de Lacan de Lo femenino como suplementario, menciona que todos los hombres, “en el sentido de todos los seres humanos sometidos a la universalización, es decir, seres que habitan el lenguaje, pero no todos del lado femenino” (pp. 67-68). El no- todo, como la cualidad suplementaria de Lo femenino, que a su vez excluye la complementariedad supuesta de la lógica fálica, que podríamos referir como el “uno para el otro”, allí donde Lo femenino se levanta diciendo: “no hay relación sexual”.

Fantasma

Etimológicamente fantasma proviene del latín *phantasma* y remite a la imagen de un objeto que queda impresa en la fantasía (RAE, 2021). En la perspectiva teórica del psicoanálisis el fantasma se presenta como “un modo relativamente estable de defensa a la castración, de la falta en el Otro” (Evans 2007, p. 90).

Al emprender la revisión de los conocimientos teóricos sobre la categoría de fantasma se ha encontrado un dilema, que en el recorrido de este apartado se pretendió subsanar. Miller (2007) menciona:

El término fantasma, tiene una amplitud variable, y en cierto modo todo puede parecer fantasma. [...] podríamos decidir usar palabras distintas alegando que semejante variedad de sentido resulta engañosa. Sin embargo, es justamente ese equívoco y esa plasticidad del término lo que permite emplearlo de un modo que permite atravesar con él todo el campo analítico. (p. 22)

Partiendo del padre del psicoanálisis, en “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, Freud (1908/1992) considera al fantasma como fantasías y más específicamente sueños diurnos:

Estas fantasías son unos cumplimientos de deseo engendrados por la privación y la añoranza; llevan el nombre de «sueños diurnos» con derecho, pues proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos, el núcleo de cuya formación no es otro que estas fantasías diurnas complicadas, desfiguradas y mal entendidas por la instancia psíquica consciente. (p. 141)

Freud (1908/1992) plantea que estas fantasías tienen un gran interés por parte del sujeto, quien las cultiva con esmero y muchas veces las conserva con vergüenza como si formaran parte de lo más íntimo de su personalidad. Menciona que “De estas fantasías, las hay tanto inconscientes como conscientes, y tan pronto como han devenido inconscientes pueden volverse también patógenas, vale decir, expresarse en síntomas y ataques” (p. 142). Es decir, estas fantasías pudieron haberse formado en lo inconsciente o fueron fantasías conscientes, que luego devinieron inconscientes en virtud de la represión.

Desde esta perspectiva Freud concibe al fantasma como una construcción imaginaria, una imagería del sujeto donde se juegan sus deseos más ocultos, incluso inconscientes, los cuales son susceptibles de interpretación.

Freud (1917/1992) prosigue su desarrollo en relación con el fantasma, esta vez en el escrito “Pegan a un niño” donde emprende el estudio de la perversión infantil. Dice refiriéndose a la fantasía de paliza que tienen los niños estudiados, que al inquirir más sobre aquella “ninguna de las preguntas recibió esclarecimiento, sino sólo esta única, esquiva, respuesta: ‘no sé nada más sobre eso, pegan a un

niño” (p.179). Comienza a configurarse el correlato significativo del fantasma, específicamente de frase simbólica, sumada a la imaginaria de la que su estudio ya estaba en curso.

En relación con esto último y en virtud de clarificar lo desarrollado, Miller (2018) nos brindó una explicación sobre la ensoñación fantasmática, en la cual se pone de relieve estos dos aspectos o registros del fantasma:

En primer lugar, una función imaginaria [...] el fantasma implica formas, personajes, una escena y una pequeña novela [...] Junto a esta dimensión, hay una dimensión simbólica del fantasma. En todo caso hay una articulación de la historia del fantasma, podemos plantear si seguimos a Freud en su paradigma, [...] que el fantasma es una frase: pegan a un niño. [...] Estamos frente a imágenes puestas en función significativa, y que varían según ese contexto significativo. (pp. 22-23)

Se trata aquí, de lo que Lacan (1998/2010) refiere en el seminario 5 ‘Las formaciones del inconsciente’. Allí se encuentra al fantasma en relación con el Grafo del deseo, como una respuesta lógica frente al enigma del deseo del Otro. El autor menciona que:

El fantasma es en sí una narración, una historia, en la que el sujeto se incluye, las más de las veces enmascarado [...] es lo imaginario capturado por cierto uso significativo [...] como algo que sin lugar a duda participa del orden imaginario, pero que cualquiera sea el punto donde se articule, sólo adquiere su función en la economía por su función significativa, es esencial y definen a los llamados fantasmas inconscientes. (pp. 417-418)

Otra de las referencias del fantasma concebido desde sus dimensiones simbólicas e imaginarias, es la relacionada al juego. A partir de la lectura realizada al texto de Miller (2018) quién toma la reseña de Freud sobre el Fort Da, en el que se observa cómo un niño de un año y medio familiar de Freud hace desaparecer su carretel en el borde de la cama para luego recogerlo, midiendo este movimiento con esas dos letras casi fonémicas, o y a, donde Freud reconoció las palabras fort da. Es una reseña que nos permitió percibir, por un lado, la dimensión imaginaria en la que el niño en ausencia de la madre recurre al juego para resarcirse y, por otro lado, el par significativo (o-a) que acompaña y complementa al juego, es en sí, completamente análogo al fantasma.

Así mismo, esto último nos brinda una concepción del fantasma de suma importancia, ya que el fantasma en esta dimensión supone un uso de goce y permite al sujeto regular su posición en el seno del Otro. Hay una pérdida de la madre como objeto primordial, es decir, el juego se construye sobre el fondo de cierta falta en gozar y permite al sujeto darse placer en un momento de sufrimiento en relación con su goce, como así también, ubicarse en su relación con el deseo del Otro, que está caracterizado por la ausencia de la madre. Por otro lado, dicha referencia al juego permite evidenciar la relación de sustitución y equivalencia con el fantasma “allí donde el niño juega, el adulto fantasea” (Miller, 2018, p. 69).

En palabras de Miller (2007) se desprende a partir de lo desarrollado que:

El fantasma es una máquina para transformar el goce en placer. Como una máquina, digamos, para domar al goce, pues por su propio movimiento el goce no se dirige al placer sino hacia el displacer. [...] estamos ante una investigación freudiana que se encuentra en “Más allá del principio del placer”, más allá de ese principio lo que hay es una dimensión de goce, y el fantasma aparece como un medio para articularla con la correspondiente del principio del placer. (p. 20)

En lo que sigue, Miller detalla esta referencia diciendo que el término ‘máquina’ se utiliza en el sentido de una articulación significativa “que permite dominar el goce por vía de una relación con un objeto” (p 25).

En este punto se trae a colación el concepto de Miller (2018) de fantasma, que además reviste un gran interés para la investigación, explica que “el fantasma, por una parte, responde a la falla que se manifiesta en el campo del significante y, por otra parte, responde a lo que se manifiesta del deseo del Otro” (p. 25). Se trata de lo que a continuación Miller comenta sobre el fantasma en la neurosis: “La primera forma en que el fantasma en el histérico y en el obsesivo responde al A/, es borrando esa barra. Se persuade que el Otro está completo, es decir, amo de su deseo, que quiere decir también bajo otra faceta, es sin deseo, cierra los ojos a los deseos” (p. 38). En este sentido, la pregunta de ¿Qué me quiere? que surge ante el deseo del Otro y suscita angustia, es tapada por el fantasma.

Así mismo, se encuentra en el caso Schreber releído por Miller (2018) un indicio de lo que estamos hablando, y a su vez, nos brinda, una conceptualización del fantasma.

Someterse al acoplamiento con dios en tanto única mujer en el mundo, es el fantasma de Schreber. Este fantasma Schreberiano está caracterizado por la ausencia de mediación de Otro que pacificara la relación. El fantasma como tal da testimonio de la ausencia de mediación, en la medida en que todo fantasma testimonia que no hay relación sexual y emerge en su lugar. (p. 59)

En este sentido y en este punto, se trata del fantasma en su función imaginaria, aquel que se encuentra en el plano especular del a--‘a. “Solo en el momento en que un agujero se instala en el corazón del sujeto mismo, se hace posible instalar lo imaginario en el corazón de la función del sujeto” (p. 61).

Es también importante el señalamiento de que el fantasma siempre es una respuesta, por la disyuntiva respecto del trauma, que en sentido estricto es un punto de vacío. Cuando alguien nombra a su trauma ya está dando una respuesta, por lo que no tenemos lo real en crudo. No tenemos otra manera de abordar lo traumático que no sea a través del fantasma (Naparstek, 2018, p. 52).

Miller (como se citó en Naparstek, 2018) incluye la diferencia del fantasma como pantalla y como ventana, y dice: “el fantasma se interpone entre el sujeto y lo real. Como velo respecto de lo real

o como ventana respecto de lo real”. Salta a la vista la relación, digamos de oposición del fantasma con respecto a lo real, tanto en su concepción de respuesta, como en la recién mencionada por Miller, como pantalla y ventana.

En relación con la concepción del fantasma como respuesta, Miller (2018) interpretando a Lacan, explica algo similar en cuanto a las respuestas que constituye cada estructura clínica a la pregunta fundamental del sujeto, las cuales se materializan en una conducta del sujeto que en sí mimetiza. Es de lo que habla cuando se refiere a la pantomima, un juego mudo, que se traduce en el fantasma como ‘la vida del sujeto’. “Hay un sentido donde el fantasma recubre toda esta vida, quiero decir, es la estructura de esta vida” (p. 81).

Según Naparstek (2018), la división subjetiva respecto del fantasma aparece cuando el sujeto hace algo que supuestamente no quiere hacer. Toda la vida del sujeto se explica a través del fantasma. Por ejemplo, aquel hombre que dice ‘no puede ser, siempre me levanto las mismas mujeres’ pero hay un saber hacer sobre eso. Es decir, el fantasma es un saber hacer, un saber hacer que, por cierto, impide un saber hacer allí con el síntoma.

Para resumir lo planteado hasta aquí, es pertinente el señalamiento de Miller (2007) sobre las tres dimensiones del fantasma, además de las dos dimensiones que se desprenden de lo desarrollado hasta el momento, a saber, la imaginaria y la simbólica. El autor detalla una tercera dimensión relacionada a lo real. Menciona:

En primer lugar, el fantasma tiene un aspecto imaginario correspondiente a todo lo que un sujeto puede producir como imágenes, tanto de aspectos de su mundo como de personajes de su ambiente, etc. [...] En un segundo lugar, encontramos la dimensión simbólica. Se lo observa en el hecho de que el fantasma consiste, cada vez, en una pequeña historia que obedece a ciertas reglas, a ciertas leyes de construcción que son las leyes de la lengua. [...] Y finalmente la dimensión fundamental del fantasma es su dimensión real. Decir que un fantasma es un real en la experiencia analítica es como decir también que es un residuo que no puede modificarse. [...] se trata de lo imposible de cambiar. (pp. 29-30)

En este punto es importante una conceptualización del fantasma que se encuentra en el mismo Miller (2018) y que reúne los tres registros recién mencionados. El autor habla de que la verdadera fórmula del estadio del espejo, que le permite al sujeto creerse completo, es la del fantasma, porque con el fantasma el sujeto que es sujeto del lenguaje, dividido, conjuga con él a su propia división y le permite desconocer su división como real. Es decir, el fantasma cubre lo real.

Estas últimas referencias de Miller pertenecen al abordaje que hace Lacan del fantasma cuando este le permite empezar a tratar algo del lazo del sujeto con el goce. A partir del Seminario 10 donde decide dejar de lado los Nombres del Padre, la metáfora y con ello una definición de síntoma que retoma diez años después. Lacan comienza a trabajar algo que no es del orden significativo, sino

que introduce fuertemente el objeto *a*. Y con ello la nulisexualidad, el objeto *a* en tanto que asexuado: “Es una evidencia clínica que cuando estamos ante el fantasma, en un punto, se pierde lo masculino y lo femenino, finalmente, lo que hace el fantasma es que tapa al Otro sexo, está al servicio de cubrir” (Naparstek, 2018, p 35)

Por otro lado, al introducir el objeto en la fórmula del fantasma, a saber: $S \diamond a$, “instaura la relación del sujeto con un objeto algo especial. Es la escritura de la fijación del sujeto por un objeto especial” (Miller, 2007, p. 35). Estableciendo un modo de satisfacción pulsional, posibilitando un lazo de deseo y de goce con el objeto. Definiendo así, los rasgos de goce del objeto de atracción. (Sotelo et al. 2020. p. 91)

Continuando con la descripción de la fórmula del fantasma, Miller (2018) explica que el objeto *a* puesto allí, es el índice del cuerpo del Otro que viene siempre en el fantasma, e incluso de manera evidente. El cuerpo como forma total del estadio del espejo que puede aparecer como envoltorio de todo lo que nos es dado, en tanto deseo. En este sentido, el sujeto se sitúa en su fantasma representándose. La imagen del cuerpo propio, en tanto está representada intrínsecamente por el Otro, es el principio mismo del fantasma.

Miller sigue adelante en su texto y detalla esto último diciendo, que el sujeto es lo representado entre dos significantes, pero cuando no puede representarse así, ocupa el lugar el objeto *a*. El cual no representa de ninguna manera al sujeto, ya que aquello es asunto de significante. Aun así, cuando el sujeto encuentra una falta en el significante, un elemento del registro imaginario es llamado para ocupar el lugar de la respuesta faltante. “El problema es que con el objeto hay un trazo de presentación [...] Lacan justificó así la escritura del fantasma ($S/\diamond a$)” (pp. 113-114).

Continuando en la misma línea, el autor explicó la relación del objeto *a* en la fórmula del fantasma con el sujeto y lo real. Menciona:

El objeto *a* es la producción de una escritura que está más allá de la significación. Este objeto viene precisamente en tanto presente en el paréntesis de la ausencia del sujeto. Pero el fantasma no es un más allá de la significación, sino una significación absoluta. [...] el fantasma, en la economía del sujeto, es el lugar donde la presencia real toma una significación absoluta. [...] el *a* imaginizado con el fantasma viste a la castración, es decir, la obtura. La obturación de esta hiancia realiza el fantasma como significación absoluta. (p. 214)

Esto último se corresponde con lo que Lacan plantea sobre el fantasma fundamental, siempre inconsciente. “En el curso de la cura, el analista reconstruye el fantasma del analizante con todos sus detalles. Sin embargo, el tratamiento no se detiene allí; el analizante debe continuar hasta “atravesar el fantasma fundamental” (Evans, 2007).

Por fantasma fundamental se entiende a lo que menciona Miller (2007) del escrito de ‘Se pega a un niño’, donde Freud acentúa que el segundo tiempo nunca aparece en la experiencia misma como

tal. Y no solo porque haya una resistencia del paciente a comunicarlo, sino porque está ubicado en tal lugar que nunca aparece en la experiencia. Nunca es interpretado realmente. En sí, el fantasma fundamental no es un objeto de interpretación por parte del analista, sino un objeto de construcción. En este punto, es correlativo a la represión originaria, a lo que en lo reprimido nunca podría salir a la luz. Tesis de la que se valió Miller en su curso.

Al respecto Lacan (2004/2007) plantea:

Por eso toda función de a no hace más que referirse a la hiancia central que separa, en el plano sexual, el deseo del lugar del goce, y nos condena a que necesariamente para nosotros el goce no le este, por su naturaleza, destinado al deseo. El deseo no puede más que ir a su encuentro y, para encontrarlo, debe no solo comprender sino franquear el fantasma mismo que lo sostiene y lo construye. (p. 358)

Nos dirigimos, en este punto, a la cuestión del *ser* que reside en el fantasma. En palabras de Miller (2018)

La disyunción del fantasma, entre una a puesta al desnudo y un sujeto reducido a la falta en ser, destituye al sujeto de la seguridad que obtiene en el mundo por la obturación de esa falta. [...] el fantasma es la condición misma para que el sujeto pueda representarse ante otro significante. Pero la fractura, la disyunción del fantasma, conlleva que el sujeto no pueda representarse más. (p. 215)

Por fractura se entiende, dentro de un contexto de análisis, aquella intervención del analista que conmueve al fantasma del analizante sea el silencio, la interrupción de la sesión, etc. el sujeto piensa que no puede representarse más. “Implica que ya no esté en el S1-S2, sino simplemente en el S. Es el correlato significativo del atravesamiento del fantasma” (Miller, 2018, p 215).

Al respecto de esto último y del atravesamiento específicamente, se conciben dos clínicas que lo abordan de diferente manera según la enseñanza de Lacan. La primera versión del atravesamiento del fantasma, que atañe a la clínica del Nombre del Padre, en la que uno se enfrenta a un vacío, se trata de toda la lógica del ser que anteriormente se mencionó, el fantasma toca a un ser, un falso ser dice Lacan, porque hay falta en ser. Si uno atraviesa ese falso ser, se encuentra con un vacío. Por otro lado, en la clínica del no-todo, ya no se pone el énfasis en el no hay sino en el hay, cuando se atraviesa el fantasma nos encontramos con que hay. Se transforma la clínica, nos topamos con la clínica del hacer (Naparstek, 2018).

Brodsky en el libro de Naparstek (2018) realiza una crítica reflexiva refiriéndose a la idea de Lacan sobre el fantasma que operaba como pantalla que velaba lo real. Se pregunta qué sucedería: “Si cuando se atraviesa el fantasma en lugar de desembocar en lo que no hay -y que el fantasma hacía creer que había- se desemboca en lo que, sí hay, en lo que itera, en lo que no cesa” (p. 137).

Es de lo que se trata en el Pase, saber cómo se articula lo que conviene franquear de un lado, en la vertiente de la simbolización fálica y lo que conviene franquear del otro lado, en la vertiente del goce imposible de simbolizar (Miller, 2018). Lo que Lacan formuló como final de análisis, es decir, atravesamiento del fantasma.

Semblante

Su etimología deriva del francés *semblant* y este del latín *similans*, se lo define como cara o rostro humano, otra de sus acepciones es la de apariencia [aspecto o parecer] (RAE, 2021). Desde el psicoanálisis se trata de un término que adquiere una creciente importancia con el transcurrir de los años, sobre todo en la obra de Lacan y así es interpretado por otros psicoanalistas renombrados.

En la obra de Freud se puede pesquisar el concepto, particularmente en la conferencia 33 de “La Feminidad”, ciertas lecturas permiten evidenciar algunas líneas interesantes que podrían asociarse a la categoría de semblante. Al comenzar la conferencia Freud (1933/1991) realiza una crítica diciendo: “cuán insuficiente es hacer corresponder conducta masculina con actividad, y femenina con pasividad. [...] Me parece inadecuado y no aporta ningún discernimiento nuevo" (p. 107). En este sentido, se puede pensar a la categoría de semblante como lo que se muestra desde el parecer a través de la conducta en sus formas pasivas o activas, las cuales parecerían estar destinadas al hombre o a la mujer, es decir, la conducta como una de las formas del semblante. Al respecto también menciona: “debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas” (p. 107), pareciera exhibirse allí la importancia de las aristas sociales, históricas y culturales en la construcción de los semblantes que la mujer adopta.

En cuanto a la castración y a las orientaciones del desarrollo de la niña, Freud (1933/1991) explica que el descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de ésta y que de allí parten tres orientaciones: Una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal. Diremos que si bien Freud en este punto ubica a la feminidad (distinto a Lo femenino) como una de las posibles salidas del complejo de Edipo, las tres conforman distintos semblantes que pueden construir las mujeres a partir de su ‘desarrollo’, como el autor menciona.

Continuando con el desarrollo de esta categoría, surgió en nuestro paso el concepto de mascarada que presenta cierta relación con el semblante.

El concepto de ‘mascarada’ fue acuñado por Joan Riviere (1929), psicoanalista postfreudiana, para definir a la femineidad. Ella no distinguía a la femineidad de la mascarada, “no sostengo que tal diferencia exista. La feminidad ya sea fundamental o superficial, es siempre lo mismo” (p.16). La hipótesis de Riviere es: “demostrar que las mujeres, que aspiran a una cierta masculinidad pueden adoptar la máscara de la feminidad para alejar la angustia y evitar la venganza que temen de parte del hombre” (p. 12). Razón por la cual, vincula la mascarada a la masculinidad por el hecho de que consistiría en adornarse con la *apariencia* femenina, *hacerse pasar por* mujer.

En el seminario 5 Lacan (1998/2010) retoma la categoría de mascarada y la explica en función del falo:

“Si el falo es el significante del deseo, y del deseo del Otro, el problema que se le presenta al sujeto desde el primer paso de la dialéctica del deseo es éste: se trata de ser o no ser el falo. Al igual que no se puede ser y haber sido, tampoco se puede ser y no ser. Si es preciso que lo que no es, sea lo que se es, lo que queda es no ser lo que se es: rechazar lo que se es en el parecer, lo cual es con toda exactitud la posición de la mujer (en la histeria). En cuanto mujer, se hace máscara. Se hace máscara precisamente para, detrás de esa máscara, ser el falo” (p. 388).

Relacionado a esto último Brousse (2020) realiza su aporte diciendo: “Ya sea en el registro del tener: un hombre que sea un hombre, un hijo que sea de ella, una función que ejerce, pero también en el registro del ser: ella misma, o de la Otra mujer, o Dios” (p. 107).

Lacan (2006) introduce el concepto de semblante en L’Etourdit^[1], poniéndolo en primer plano, siendo que hasta el momento no había ocupado ese espacio en sus desarrollos teóricos. Allí mismo, hace también referencia al verbo *sembler* (parecer), y también *semble* (parece), *ce qui nous semble* (lo que nos parece).

Los términos *semblante* y *mascarada* si bien pueden tener alguna relación, algunas veces son considerados equivalentes. En la investigación se los abordó como *dos modos de abordar un parecer ser... con la nada*; no así, como categorías iguales. Si bien comparten vecindad topológica en las fórmulas de la sexuación, lado izquierdo de las mismas, es decir, tienen en común la lógica fálica. Se prefirió el uso de la categoría de semblante por estar relacionada a la última enseñanza de Lacan, enseñanza que se manifiesta en el recorrido del ensayo. En este sentido se pretendió señalar la posible especificidad de semblante y mascarada. Para ello se tomó el aporte de Luis Salomone (citado en Balcaza, 2013), quien diferenció ambos conceptos, mencionando que, mientras que el concepto de “semblante” es relativo al de *objeto a*, el de “mascarada” se pone en juego ante la *no existencia del significante de L/a mujer*. El motivo de la confusión, que lleva a relacionarlos, tiene que ver con que se trata de dos “reales”. Dos reales que, a su vez, podría agregarse, aparecen mayormente vinculados a las mujeres, la femineidad, Lo femenino.

Jacques Alain Miller (2009) por su parte, realiza un gran desarrollo de la categoría de semblante, justamente y en principio en términos de categoría, es decir, como cualidad atribuible a un objeto, lo que convierte a la categoría en una clase donde es posible colocar objetos de igual naturaleza. A partir de allí se han encontrado importantes aportes sobre el semblante.

En el afán de ubicar sobre qué estamos hablando cuando nos referimos al semblante, Miller explica que al mismo no le corresponde solo lo imaginario, cuestión que podemos pensar si consideramos su relación con la apariencia, sino que también se vincula con lo simbólico. Se desprende incluso, desde el comienzo del abordaje de Lacan sobre el semblante, que “todo lo que es discurso no puede sino mostrarse como semblante [...] el ser hablante está condenado al semblante” (p. 10). Se concluye que el significante es tan semblante como la imagen, lo que hace considerar una

equivalencia entre lo simbólico y lo imaginario. En este sentido, el semblante deja a su lado a lo simbólico junto a lo imaginario. Respecto a lo real Miller menciona:

“El semblante como categoría es el antónimo, lo opuesto a lo real [...] y que, en la perspectiva de Lacan, y al menos en el psicoanálisis, no se debe dudar de separar el ser de lo real, y en situar al ser del lado del semblante. A mi entender este es el sentido exacto de la condensación lacaniana *paretre* (parecer-ser) [...] el ser no se opone al parecer (*pareitre*), sino que se confunde con él. Esta condensación (*paretre*) atribuye al hombre un ser de semblante, le atribuye el parecer”. (p. 12)

Al respecto de la relación de oposición entre semblante y real, se explica por el hecho de que el semblante está en la naturaleza, en ella sobran los semblantes. El ejemplo más claro es el del arcoíris, que uno no puede verlo, aunque nunca pueda llegar a tocarlo ni llegar a donde se encuentra, a su lugar. Sin embargo, cuando se introduce la dimensión de lo imposible y, con ella, lo real, hay estructura y ya no naturaleza. “Lo real aparece como consecuencia de lo imposible. Para ello los semblantes se deben ordenar y coordinar, ser elevados a la categoría de saber y este saber debe tener consecuencias” (Miller, 2009, p. 14). El interrogante surge en torno de cuáles semblantes debemos servirnos y cómo hacer uso de ellos, para que abran camino a lo real.

Miller continúa y menciona que el semblante “consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay. Por eso la fórmula de no hay relación sexual implica que, a nivel de lo real, solo hay semblante, no hay relación” (p. 18). Haciendo alusión a la mujer dice: “una verdadera mujer [...] es la que no tiene y hace algo con ese no tener, por eso es especialmente afín al semblante” (p. 20).

Respecto a esto último, Miller (1993) en otro de sus cursos, define al semblante como aquel que tiene la función de velar la nada. Y en relación con la mujer explica, que la historia de la humanidad siempre se ha querido velarla, cubrir a las mujeres. “En cierto modo se puede decir que se cubre a las mujeres porque La mujer no se puede descubrir. De tal manera que hay que inventarla” (p. 85).

Hay entonces una relación de la mujer con la nada, con ese *no hay* de la no relación sexual, donde el semblante puede adoptar la vía del tener o del ser emparentado al *paretre* como se mencionó. En cuanto al primero, se trata de la mujer con postizos, aquella que se agrega artificialmente lo que le falta, con la condición de que siempre lo tenga de un hombre; aquí el parecer es esencial, en tanto eso debe parecer que es de ella misma y se muestra como a la que no le falta nada ni nadie. La segunda forma del semblante que Miller comenta, en el sentido de *ser el falo*, contraria a la primera, asume su falta de tener y es a partir de su falta reconocida que logra ser el falo, lo que falta a los hombres; y le permite manifestarse como deseante, en tanto asume el menos. Se trata de “una mujer verdadera” en el decir de Lacan, aquella que hace ver al hombre que el tener es ridículo y escondidamente, hace una denuncia al falo mismo, como un semblante respecto del goce.

Se relaciona con esto último, el llamado *cinismo femenino*, se trata de cierta denuncia crítica al mundo de los semblantes por parte de las mujeres, quienes se considera que son más “amigas de lo real”, dada la relación que mantienen respecto de la castración, a diferencia de los hombres. En este punto Miller (1993) plantea que no es seguro que exista una afinidad especial entre mujeres y semblantes, aunque sí puede hablarse de un odio especial hacia el semblante por parte de ellas. Con esto quiere decir que “las mujeres no sostienen con gusto la idea de atrapar lo real con el significante. La posición femenina implica cierta intuición de que lo real escapa al orden simbólico” (p. 63).

Así mismo, Miller comenta con el ejemplo de la madre del sacerdote, aquella que obtiene de su hijo el sacrificio de su interés erótico en las mujeres y encuentra con ello la solución a su protesta viril, “los efectos devastadores de los semblantes de la sublimación, cuando una mujer se transforma en su representante” (p. 81). Partir de la antipatía de la posición femenina por los semblantes, sirve para pensar como los manipula, los adopta, los hace respetar y los fabrica.

Por otro lado, existe también la relación del semblante con la posición del analista, Miller (1993) explica que éste hace semblante de saber, fundamentándose en la *anticipación*, que “consiste en que surge siempre un efecto de significado de la relación de un significante con otro” (p. 13). Es de lo que se trata cuando en la psicosis hablamos de los *fenómenos intuitivos*, el sujeto no sabe lo que le aconteció, pero está seguro de que quiere decir algo. Esto es la significación de significación, donde en un contexto de análisis, por ejemplo, el sujeto dice algo, que explica no saber por qué lo dijo, pero sabe que le concierne a él. Y es porque hay sujeto supuesto saber, claramente semblante, que sucede esto último.

Así mismo, la razón de que el Sujeto supuesto saber sea un semblante, se explica entonces en el hecho de “hacer creer que hay un sujeto que sabe, que domina ese saber del inconsciente, cuando la definición misma de ese saber supone que ningún sujeto lo sabe, que ninguno está por decir así, a la altura del inconsciente” (p.21).

Contraria es la idea de pensar al analista como semblante de objeto, Miller (1993) explica el error cometido en dicha expresión, planteando que el objeto *a* como plus de goce, aquel que resulta de la operación de vaciamiento del cuerpo de todo goce, es en sí mismo semblante. Pero calificar al analista de objeto como semblante, hace pensar al objeto como sustancia de la cual habría un semblante.

Siguiendo la misma línea, Miquel Bassols (2009) menciona las varias dimensiones del semblante: la verdad, el falo, el S1, el lugar de agente del discurso del psicoanálisis, y agrega:

Hay otra dimensión, que podemos situar en el registro de lo singular de cada sujeto, para diferenciarlo del uso universal del semblante del falo, y que Lacan abordará con el objeto *a*. Se trata aquí de un semblante singular, un semblante que se propone ser lo que parece, lo que parece ser, lo que hace aparecer como ser. Frente al ‘nada es lo que parece’ del significante, el

objeto a se alzaría como una excepción, como un semblante de ser, es cierto, pero el único que no es un significante y que resultaría imposible de negativizar como presencia de un goce irreductible a él. En este punto, el uso que hace el psicoanálisis del semblante muestra una afinidad del objeto con el ‘parecer ser’. (parr.,12)

Se trata de una afinidad del objeto a con su envoltura, pero no de una identidad con la substancia del goce de la que sólo es semblante. Un objeto con esta característica será siempre un objeto vacío, pero es haciendo presente, haciendo parecer esta envoltura, como el sujeto podrá atrapar algo de su goce (Bassols, 2009).

En el seminario 20 encontramos la referencia de Lacan (1975/2008) a esto último, donde afirma que el ‘a’ es semblante del ser. A la falta en ser, efecto del significante, responde una consistencia que se extrae del cuerpo: el *a*, semblante del ser. En cuanto es semblante, Lacan se encarga de subrayar su afinidad con la envoltura imaginaria:

¿No habremos de encontrar aquí la huella de que, como tal, responde a algún imaginario? [...] Sólo con la vestimenta de la imagen de sí que viene a envolver al objeto causa del deseo, suele sostenerse -es la articulación misma del análisis- la relación objetal. La afinidad del a con su envoltura es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis. (p.112)

A continuación, describe lo que da a ver en un esquema triangular: “lo simbólico, al dirigirse hacia lo real, nos demuestra la verdadera naturaleza del objeto a. Si antes lo calificué de semblante de ser, es porque semeja darnos el soporte del ser” (p. 114). Que semeje dar soporte al ser, quiere decir aquí que es su único soporte. Es lo que hace de velo a lo real, y a su vez media un acercamiento posible a lo real a nivel del ser.

Se considera por otro lado, la importancia de destacar la posible relación entre la identidad de género, aquella que divide a los seres hablantes en dos según su identificación, en hombres o mujeres/ masculino o femenino, con la categoría de semblante; ya que la investigación aborda este tema de manera muy precisa. Encontramos en palabras de Brousse (2020) de lo que se trata:

En un contexto de psicoanálisis los ‘hombres’ y las ‘mujeres’ son -y solo son- seres de discurso. Es así como el psicoanálisis aborda lo que en otros discursos es llamado ‘el género’. [...] Así, hombres y mujeres en un análisis de orientación lacaniana, son semblantes y no tienen otro ser que el del lenguaje, es decir de la falta en ser. Un déficit del ser esto es lo que caracteriza al ser sexuado. (p. 143)

Por lo que el género es otra forma más de semblante que la sociedad adopta, optando un parecer ser hombre o mujer según también los semblantes que se construyen a partir de allí. Cuando en realidad detrás hay una falta, la falta en ser que constituye a todo ser hablante, un ser de semblante.

INTENTOS DE RELACIÓN

Tomando en cuenta uno de los objetivos de la investigación, que tiene como finalidad arribar a posibles relaciones, similitudes y diferencias entre las categorías de Lo femenino, fantasma y semblante se arribó a la primera conclusión: Estamos tratando con los tres registros: imaginario, simbólico y real.

La investigación partió de un real. Real que se fue vislumbrando durante el recorrido de este camino: Lo femenino. Según lo que se ha ido formulando no se trata de la diferencia de sexos, la identidad de género y/o las múltiples expresiones que se vienen configurando en el plano epocal actual. Lo cual no es motivo de crítica, sino por el contrario, se valora que “la época actual pueda habilitar y alojar diversas nominaciones subjetivas que buscan obtener una inscripción, un reconocimiento en el Otro” (Sotelo et al. 2020. p.111)

Es importante señalar, de igual modo, la distinción del psicoanálisis de la categoría de Lo femenino, respecto a los discursos que se tejen alrededor del género, si bien uno de los apartados de la investigación abordó este tema, se intentó despejar cualquier duda, para así aproximarnos a lo que Lo femenino puede significar.

Por su parte, Lacan mostró que la anatomía no es el destino y que no hay ninguna relación, no solo entre un sexo y otro, sino que tampoco hay relación entre el propio cuerpo y la identificación de una posición sexuada. Con la introducción de la categoría de *sexuación*, que remite a las “operaciones simbólicas necesarias que permiten reconocerse como hombre o como mujer, esto quiere decir que no hay una sexualidad definible naturalmente, devenir hombre o devenir mujer implica la necesidad de una elección que hunde sus raíces en el inconsciente” (Sotelo, 2020, p.110). Lacan demuestra que las operaciones de sexuación tratan de experiencias de goce y modos singulares de tramitación de la indeterminación estructural del sujeto.

En este sentido, para los seres hablantes lo biológico no proporciona una posición sexuada, pero sí puede significar la elección de una identidad de género, donde el sujeto puede identificarse al sexo con el que nació o no. Arribar a una posición sexuada respecto de las fórmulas de la sexuación, y más aún, arribar a Lo femenino de cada uno, y que éste se presente de manera ‘asimilable’, es decir, comprensivo, implica un recorrido donde no faltan obstáculos y problemas.

Se habla de Lo femenino como algo que se siente, aunque efímero y fugaz. Presentándose con distintos nombres, *la mujer que no existe*, *la no relación sexual*. Nos encontramos, como se mencionó al comienzo, en el registro real, imposible y desconocido. El goce en su máxima expresión.

Con esto pareciera exhibirse la pregunta de ¿dónde se encuentra Lo femenino? ¿En la mujer que como dijimos no existe, o en las mujeres una por una? La mujer que no existe es consecuencia de Lo femenino, ya que es porque existe Lo femenino, singular, inasimilable e indecible, contingente, extranjero y propio a la vez, que La mujer no existe. Sí existen las mujeres, una por una. Y es a partir

de una mujer que advertimos que uno no va a su encuentro, sino que **es encuentro**, choque, impacto. De allí surge la relación posible entre semblante y fantasma, ya que es a partir de ese encuentro contingente que uno arma y recrea estas dimensiones imaginarias- simbólicas. Frente a aquel inaprehensible, surgen las invenciones propias de cada uno, tratando de dar un intento de tramitación.

En este sentido, la primera similitud que salta a la vista entre semblante y fantasma es que comparten registros, se posicionan entre imaginario y simbólico en oposición a lo real. Lo cual, marca una diferencia tajante en relación con Lo femenino, enteramente real. Se infiere aun así, que la oposición, no excluye la proximidad con lo real, ya que es frente a un real, en este caso, Lo femenino, que surgen, como se mencionó, las invenciones del fantasma y el semblante.

Así como ambas categorías comparten registros, también comparten vecindad topológica en las fórmulas de la sexuación, lado izquierdo de las mismas. En lo que respecta al semblante, el falo es el semblante por excelencia, como así también la verdad, el ser, el objeto a , el SsS, etc. Pero también de este lado se encuentran las identificaciones, a la mujer, al hombre, a ambos o a ninguno, modos de enmascarar la falta, de nombrar un goce que es de otro orden que del semblante. Al igual que el fantasma, este también está al servicio de cubrir la falta, estableciendo una satisfacción pulsional, posibilitando un lazo de deseo y de goce con el objeto; aunque esta elección no define la identidad del sujeto, que bien podría corresponderle al semblante, sí define los rasgos de goce del objeto de atracción. Ambas categorías están más ligadas al significante y a los efectos de significación. Todo esto constituye lo que llamamos *lógica fálica*.

Por otro lado, si bien se explica la relación de oposición entre lo real y lo simbólico-imaginario del semblante y el fantasma, no significa que no haya relación con lo real, justamente hay relación de oposición y esa es una de las similitudes entre ambas categorías. Pero también hay otras conexiones con lo real y en este punto cabe mencionar algunas diferencias, por un lado, lo real del fantasma se traduce como aquel residuo que no puede modificarse, con eso imposible de cambiar, el fantasma es el lugar donde la presencia real tomó una significación absoluta para el sujeto, es de lo que se trata cuando hablamos del fantasma fundamental, aquel que se construye y se atraviesa en la cura analítica, y que por medio de su fractura, su disyunción (entre el $\$$ y el a), el sujeto no puede representarse más allá, implica que el sujeto ya no esté entre el S1-S2 sino en el S mismo (Miller, 2007; Miller, 2018). En cuanto al semblante, la relación con lo real se introduce con la dimensión de lo imposible, luego de que los semblantes se hayan ordenado y elevado a la categoría de saber, lo cual tendría consecuencias en el sujeto (Miller, 2009). Se deduce que la posible relación con lo real del semblante y el fantasma tiene que ver con cierta distancia que mantienen entre ambos, sin embargo, se deja entrever que a través del análisis se alcanza cierta cercanía a lo real, del lado del fantasma se trataría del fantasma fundamental y su atravesamiento, y del lado del semblante, estaría aquella dimensión del semblante como saber.

Siguiendo con las diferencias, el fantasma por su parte brindaría un saber hacer en la vida del sujeto, algo del orden de la pantomima como señala Miller (2018), *un comportamiento mudo, un juego teatral*, y puede cubrir toda la actuación que un sujeto hace de su vida, es posible que se trate de una pequeña historia en la que el sujeto está inmerso de manera constante. El semblante, *la cara imaginaria del significante*, tendría más afinidad a lo imaginario, es decir, al disfraz, al decorado, aquello de lo que uno se viste y sin lo cual se estaría más que desnudo, ya que el semblante consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay, es decir, tiene como función velar la nada; hay entonces una relación con la nada, que se manifiesta aún más en mujeres por su relación con la castración. A partir de esto último y con el fin de distinguir ambas categorías, se podría decir, a modo de axioma: fantasma- saber hacer, semblante- parecer ser.

En relación con el ‘*ser*’ también se hallaron posibles diferencias. Respecto al fantasma, la obturación que realiza el mismo a la hiancia central, aquella de la falta del Otro, le brinda al sujeto, reducido a su falta en ser, la seguridad que obtiene de su mundo. Sin embargo, una vez franqueado el camino del atravesamiento del fantasma, uno se encuentra con un vacío, producto de haber tocado con el fantasma al ser, al falso ser, ya que hay falta en ser señala Lacan. El sujeto pierde la seguridad que le daba su fantasma, ese que se constituye para cada quién como su defensa, pero también como ventana hacia lo real, y se descubre que el asidero del deseo es un desierto. Al final el sujeto supuesto saber está marcado por un desierto y emerge el objeto *a*. El *relámpago del atravesamiento*, indica un antes y un después. La conclusión de la cura se trataría entonces del atravesamiento del fantasma (Naparstek, 2018).

La lógica del semblante puede darnos otros indicios, ya que, existe el **ser de semblante**, es lo que menciona Lacan (1957-1958/ 2010) cuando dice que la mujer rechaza lo que es en el parecer. En cuanto mujer, se hace máscara, para detrás de esa máscara, ser el falo. La mujer en tanto máscara simula parecer ser el falo, lógica del significante. Es también de lo que se trata cuando hablamos del *paretre* (parecer- ser), el ser se confunde con el parecer, el *paretre* le atribuye al hombre un ser de semblante, es decir, un parecer. Pero Lacan (1972-1973/2006) va más allá, diciendo: nada no es ese ser. Está supuesto a ese objeto que es el *a*. El objeto *a* semblante de ser. A partir de allí se concibe la idea de que, por un lado, la mujer hace semblante de ser objeto causa de deseo en sus relaciones con el partenaire; por otro lado, sucede algo similar con el analista quien toma al objeto *a* como semblante de ser, causando el deseo del analizante, se trata de la afinidad del objeto con su envoltura.

Hay otra cuestión, *cuando la mujer es Otra para sí misma*. ¿Dónde nos encontraríamos en esta dimensión? Haría falta un recorrido, el del atravesamiento del fantasma desde la última enseñanza de Lacan y que concierne al Pase. En cuanto al ser que se mencionó, se ubica que el analista no psicoanaliza con su ser, sino que se debe ubicar como desecho y sobre todo separado de su propio fantasma. Lacan da un paso más y el final ya no coincide con el atravesamiento del fantasma. Se trata del Pase como *historización*, que da cuenta de que un real prueba lo verdadero. Se trata de un atravesamiento simbólico-imaginario pero que toca lo real, con restos (Naparstek, 2018). En este

punto, en el comentario de Florencia Dassen en el libro de Naparstek (2018) encontramos que, en consonancia al atravesamiento del fantasma, habla de ruptura de la dimensión del semblante y del valor de la mascarada, como verdad no-toda. Por lo tanto, se concibe al atravesamiento del fantasma que toca lo real con restos y a la mascarada como verdad no-toda de lo real, como posible fin de análisis.

Se menciono: *la mujer como Otra para sí misma...* cuestión que atañe al síntoma. Despojados del saber hacer de toda la vida lo mismo, el atravesamiento del fantasma nos deja frente al síntoma. Pensemos también sin disfraz que nos oculte. Un paso más del análisis. Lo cual no significa que el proceso se dirige por etapas o fases, es dinámico, diverso y por sobre todo singular en cada caso, una por una, hablando de las mujeres. Nos ubicamos frente al lazo con el Otro sexo, una vez que se atraviesa el fantasma y que se realiza cierta ruptura en el semblante, en fin, que uno deja de creer en LA mujer, recién ahí cabe la posibilidad de reconducir el ideal femenino de La mujer a una mujer. Lacan establece la distinción entre LA y una mujer.

Aun así, esto no quita el hecho de que uno la pase bien con aquellos arreglos, uno se dirige al análisis por la vía del síntoma, pero impulsado por su fantasma y concluye el análisis, luego de su atravesamiento y algo más... Para Lacan, conlleva una solución de otro orden, no significativa. Habrá que producir otras soluciones; cada quién, en cada caso, la suya: el *sinthome*.

En palabras de Lejbowicz (2022) encontramos la relación indicada para ir concluyendo este apartado. La psicoanalista retoma el texto freudiano “Análisis terminable e interminable”, explicando que la roca del fin de análisis que halló Freud se trata del rechazo de Lo femenino. Y dice:

El rechazo de lo femenino como límite de los análisis, tanto de hombres como de mujeres, es la línea de fuga que Lacan retoma, al introducir un trayecto que va del rechazo de lo femenino o desautorización de lo femenino por persistir en la lógica fantasmática fálica, para hacerla converger en una doctrina del fin de análisis y de la autorización del analista. Ese trayecto es ni más ni menos, el que se hace en un análisis. (p.59)

Entonces, destituir el fantasma fálico permite hacer lugar a Lo femenino de cada quién, y por consiguiente alcanzar el fin de análisis.

Para concluir, en relación con el semblante. Si se habla de objeto *a*, semblante de ser, y que el analista hace uso de este semblante para dirigir la cura ¿acaso no estaríamos convergiendo las categorías investigadas en el fin de análisis? ¿en el Pase más específicamente? La investigación arribó a uno en particular.

RECORTES DE UNA MUJER

En este apartado se desplegó el desarrollo del tercer objetivo específico de la investigación: Ubicar en los testimonios de Gabriela Grinbaum (2019) publicados en su libro “Una mujer sin maquillaje” frases significativas donde ella refiera a las categorías de la investigación y confeccionar apartados con las mismas.

Los apartados fueron organizados según la lógica evidenciada a lo largo del ensayo, partiendo desde Lo femenino, continuando con el fantasma, para luego concluir con el semblante.

1. Recortes de Lo femenino

Irrupción

“Durante el procedimiento del pase, un recuerdo traumático, ubicado en varias ocasiones en mis tres análisis, se me revela enlazado a esa tarea: *desde que empecé a caminar me pasaba absolutamente todas las noches a la cama de mis padres, hasta que a los 5 años el agujero de quedar por fuera del goce de los padres [...] y los golpes que recibí de mi padre irreconociblemente violento, puso fin a mis paseos nocturnos.* Dejando como saldo la incesante tarea de reparar lo imposible de la relación en las parejas. De mis padres y las otras.” (p. 20)

Maternidad

“Durante mi tercer análisis un lapsus, esos lapsus que pueden repetirse sin que se percate [...] hasta que mi analista me lo señala: la transmisión de la hija a la madre. ¿Cómo se transmite algo de lo femenino? e insisto, *de la hija a la madre.* La pregunta surge con la entrada de mi hija mayor en la pubertad. Es en esa ocasión que los recuerdos acerca de las dificultades de mi madre para dar entrada a mi cuerpo de mujer vuelven a análisis” (p. 47)

“Hoy no tengo dudas que en mi caso la maternidad fue posible cuando pude encontrar la manera de lidiar con lo femenino” (p. 49)

Silencio

“Hacía no demasiado tiempo, una pregunta irrumpió mi decir... blablablá... *¿Qué está buscando?* muy fuerte, casi un grito. Me silencio... Me angustio... me cayó... a mí... que eso parecía difícil... un silencio, creo el primero. El primero sin intentar llenarlo con la voz ronca, con artilugios para despertar al otro. No era el silencio mortificante del padre. [...] Lo femenino asoma cuando dejo de ser la voz del padre. Una voz que se silencia. Un silencio que no es mudo” (p. 59)

El final

“En el tramo final de análisis, llego a mi sesión y le digo al analista que había experimentado otro goce.” (Grinbaum, 2019, p. 71)

2. Recortes del fantasma

Algo de ser actriz

“Quería ser actriz desde siempre, creo que desde que nací. Hacía ya muchos años estudiaba teatro y ya había participado en varias obras de teatro independiente. En mi familia además de la prohibición del incesto, estaba la prohibición de no ser universitario. Así que mi padre me dijo que psicología era un buen complemento para mi formación como actriz” (p. 16).

“Al salir del teatro colonial, esperaba las palabras de mi padre. Las únicas que me importaban... y me dijo: ‘me preocupa que no te de la voz’ [...] Y cada vez empecé a tener menos voz. La disfonía era parte de mi ser. Pero si siempre había sido ronca, es verdad, y mi papá me decía que hablaba como Graciela Borges y eso me gustaba porque le gustaba a él. Pero ahora era distinto. El brillo de mi ronquera se opacó y no podía ser una buena actriz” (p. 17)

“Lo mío tenía que ver con la puesta en escena permanente, incansable, con la condición de lo teatral” (p.27)

“El teatro venía de mi padre [...] desde muy joven había hecho una carrera allí como director y luego profesor en el Teatro Argentino de La Plata. Toda esa pasión de él quedó resignada con su matrimonio” (p. 79)

Efectos de la receta de la abuela

“Ser amada y la certidumbre de que el otro me elige fue la marca de una abuela. Mi abuela paterna, una polaca judía, atea, fumadora, adelantada y muy amada por mi abuelo me dijo, no una vez, miles de veces: vos lo tenés que querer, pero él te tiene que querer mucho más de lo que vos lo querés a él” (p. 19).

“Nombrarme en plural como signo de nosotros era algo que por más que me lo propusiera voluntariamente, siempre el inconsciente traidor me denunciaba. El mayor problema fue con mi marido que cada vez debía corregirme. ‘voy a...’, ‘vamos’; ‘comí en...’, ‘comimos’ [...] Con bastante frecuencia me quejaba de que él me necesitaba, su trabajo requería que viajase mucho, yo no estaba para eso, mucho trabajo, mi revista, mis pacientes, mi escuela, ‘mis mil y un mis’ estaban por sobre todas las cosas a pesar de sus insistencias para que lo acompañe” (p. 63)

“Y llegó la interpretación del escándalo ‘la mueve más el trabajo que el amor’. Esa intervención me indigno, me enfureció [...] Y frente a mi enojo su intervención fue: ‘es el trabajo para que el otro la ame’” (p. 64)

El agente de la reparación

“Me dirijo a mi tercer analista, alguien que encarnaba el lugar del padre vivo, el padre que no duerme nunca. Aun así, había que mantenerlo despierto. [...] Interviene: “Usted exagera para despertar más interés en el otro”. Me avergonzó como nunca. Revelando mi posición en el fantasma.

Dice mi analista enfáticamente y dando por concluida la sesión, como en un juego de máscaras cuando se descubre a quien había permanecido oculto tras ella: “Usted es el agente de la reparación” (pp. 21-22)

“Que el otro me quiere, me demanda, me necesita, marco desde siempre mi lazo con mis pares, mis padres y mi pareja” (p. 63)

Ruptura

“Durante mi segundo análisis llega la propuesta de mi marido de tener un hijo. Mi falta de deseo de ser madre me llevó al recuerdo de un fragmento más de mi novela. La llegada de los hijos a mi casa natal no fue la fiesta. El embarazo de mi madre se produjo la noche de bodas. Los relatos sobre la luna de miel son de una amargura y desilusión incomprensibles. Él la amaba hasta el embarazo. La cuidaba hasta la llegada del niño. Esa historia de encuentro decididamente amoroso se interrumpe en el preciso momento en que la concepción se produce” (pp. 31-32).

3. Recortes de semblante

Diferente y original, algo de eso

“La búsqueda que me atravesaba era ser una mujer diferente con el sello de lo original. La fascinación por las mujeres homosexuales me desvelaba” (p. 18)

“La pregunta por el ser de la mujer atravesó 14 años de trabajo analítico. Sin embargo, la manera de construir esa versión fue por la vía de la mujer original -me casé con la exigencia de un casamiento original, un traje de novia original y una fiesta original. Trabajé para ser original años... (p. 32)

“¿Qué quiere decir una mujer original? Una mujer original es una mujer que da origen a algo nuevo. Es una mujer que se inventa a sí misma. Es una mujer que rechaza las marcas recibidas por la madre” (p. 68)

Una mujer, no...

“Recuerden mi posición algo reivindicativa, una mujer no es una madre, una mujer no es una novia, ni una esposa, una mujer no es rosa, una mujer no usa tacos, ni vestidos, ni pulseras. No va a la peluquería, ni se hace tratamiento de belleza. Una mujer no es lo que tiene” (p. 48)

Reverso de la madre

“No me interesaban los juegos de la mamá. Ni los bebés. Ni siquiera -a pesar de mi gusto por las escenificaciones- las ropas de mi madre para disfrazarme” (p.32)

“El punto estaba en una contra identificación a la madre; para decirlo sencillamente, es el rechazo a ser semejante a la madre. Y en consonancia, el desamor del hombre cuando la ha hecho madre” (p. 35)

“Lo intolerable de saber que esperaba una niña y no un niño venía, por un lado, por las dificultades de lidiar con lo femenino, y por otro, respondía al malestar de mi madre como mujer” (p. 46)

“Decidido desprecio a los pequeños objetos de la madre. Desinterés por su ropa y sus maquillajes. [...] El rechazo a la maternidad era para preservar el ser mujer que la maternidad ponía en riesgo” (p.48)

Identificaciones, entre otros semblantes

- “Entonces solo me ponía esa ropa signada por UNISEX. [...] Quiero decir, mi desprecio pasaba por los estándares, lo que para mí eran las vulgaridades de los disfraces de las mujeres. [...] Desde muy pequeña la fascinación por esas mujeres que no habían sido madres, las mujeres homosexuales y las mujeres exitosas, fueron fuente de identificaciones” (p. 91)

“Llegan a mis manos los libros de Anais Nin. Ni se imaginan la taquicardia que me produjo la lectura de esas historias. Entonces fue sobre Anais Nin y la homosexualidad femenina que escribí un ensayo. [...] Las mujeres de mi interés siendo yo pequeña [...] eran homosexuales. Mi maestra de quinto grado alguien que marco mi gusto por la lectura [...] no me pregunten porque, yo sabía que era homosexual. Y yo, gustaba de seducirla. Ella era íntima amiga de una escritora de literatura infantil, yo sabía que ella, la escritora, era homosexual. Me interesaba el lazo entre ellas. Leí todos sus libros”. (p. 31)

“Siempre mire a las mujeres, siempre las observe, las escuche, me daban tanta curiosidad. Con una de ellas me tope en el cine. Ella era genial. Incluso con su sombrero. Con su audacia y desparpajo. Con su cigarrillo de lechuga... y su amor cómplice al padre: Tatoon o'Neil en Luna de papel. Esa sí era una mujer diferente. Éramos unas niñas, 8 años las dos. Aun así, esa era una mujer para mí” (p. 93)

Semblante de saber

“Mi final de análisis se produjo cuando fue posible la tachadura de La mujer, es decir, cuando pudo reconducirse el ideal femenino de La mujer a una mujer. La revelación de que detrás de la máscara no hay nada. Que lo femenino es la máscara. [...] Con una solución: saber ser la Otra” (pp. 70-72).

“Marie-Helene Brousse me pregunto, qué me llevó tan tempranamente al desprecio por los semblantes universales de lo femenino. Algo así fue lo que le respondí: de niña me la pasé buscando en las sutilezas del decir de mi padre los hilos que me permitan ese recorrido, esa búsqueda... Un

tesoro fue para mí cuando en un rapto de confesión deslizó que Liz Ullamn era tan bella, y agregó el divino detalle, ‘es una mujer natural’. Quería saber todo sobre ella” (p.69)

ANÁLISIS

A partir de los recortes realizados a los diferentes testimonios de Gabriela, ubicando en los mismos las categorías a investigar y junto con el marco teórico elaborado que, como se mencionó, si bien se trata de un apartado imprescindible en una producción de conocimiento, a su vez se lo abordó como parte de uno de los objetivos específicos del ensayo, se desprende a continuación el análisis abordando en principio cada categoría, para luego arribar a una interpretación conjunta.

Lo femenino

En la presentación de su libro, Gabriela escribe: *les ofrezco aquí una salida de lo femenino en un análisis de la orientación lacaniana*. ¿Pero cómo ingresa? o mejor dicho ¿cuál es el encuentro con Lo femenino en Gabriela, que de cierta manera la conduce al análisis?

De acuerdo con lo que ya se mencionó Lo femenino se trata de un acontecimiento que irrumpe en la vida de un sujeto y que este no puede simbolizar e imaginar, hay una imposibilidad en la tramitación, por tanto, se trata de un real, un agujero. Se señala aquel encuentro con Lo femenino en Gabriela, en donde ella testimonia: “el agujero de quedar por fuera del goce de los padres (...) y los golpes que recibí de mi padre irreconociblemente violento” (Grinbaum, 2019, p. 20). Dos dimensiones del encuentro que luego irán cobrando sentido. Se configura en ella un instante de perplejidad e incertidumbre, se encuentra frente a un agujero imposible de nombrar, desalojada de lo que hasta ese momento conocía: “desde que empecé a caminar me pasaba absolutamente todas las noches a la cama de mis padres” (Grinbaum, 2019, p. 20) Se interrumpen sus paseos nocturnos y se instala un sin saber que ya no era la unión entre sus padres y ella, tres haciendo uno, sino ella frente a un agujero. El padre viene a romper con la completud gozosa, impacto, choque y perplejidad, se inaugura una marca en Gabriela.

Decimos que Lo femenino en este punto es un *tabú*, donde Gabriela teme un peligro que hasta el momento no conocía, se presenta algo “incomprensible, misterioso, ajeno y hostil” (Freud, 1917/1972, p. 194). Frente a este encuentro surge su rechazo, traducido en un *no querer saber nada sobre aquel inexplicable*, ¿Qué atractivo puede tener quedar despojada, desterrada del lugar que hasta ese entonces ocupaba? Rechazo primordial a Lo femenino, saludable de igual modo, pues uno no puede hacer frente a Lo femenino, de allí surgen las soluciones. En cuanto al rechazo, podemos decir que hay retorno, no de lo reprimido ya que estaríamos hablando de otra cuestión, sino, que hay momentos en que Lo femenino irrumpe y cuestiona a Gabriela.

El embarazo y la transmisión de Lo femenino a la hija o *de la hija a la madre* como señala el lapsus de Gabriela, fueron momentos en que Lo femenino tuvo lugar. Instantes de vacío donde Gabriela se confunde. Se forman convicciones en ella “el rechazo a la maternidad era para preservar el ser mujer que la maternidad ponía en riesgo” (Grinbaum, 2019, p. 48). Pero Lo femenino nada tiene que ver con la identificación de la mujer con la maternidad, cuestión que atañe al semblante de género, aquella forma de parecer ser mujer siendo madre, cuando en realidad detrás no hay nada. Lo femenino

tiene que ver con la imposibilidad de simbolización del sexo de la mujer, sus intentos, aunque el modo de Gabriela sea rechazar la maternidad, son siempre fallidos. Lo femenino es vacío, agujero y ausencia. No se encuentra de ningún modo en la universalidad “todas las mujeres son madres” o su contrario en Gabriela “todas las mujeres no son madres”, sino en la singularidad de cada quien “una, por una”; Arribar y hacer frente a Lo femenino implica un recorrido nada fácil y estar (no-toda) del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, es decir, ser madre, pero no-toda en esa función.

En el intento de transmitir Lo femenino a la hija, también se inmiscuye este real cuestionándola. Hablamos de un goce Otro extranjero, pero propio a la vez, indecible. Gabriela algo siente en estos momentos, que la interroga. El error de ella es tratar de responder, y veremos que uno siempre responde con el fantasma o con el semblante. Finalmente, Gabriela se da cuenta que la madre como mujer solo puede transmitir su no saber y su manera, la suya propia, de arreglárselas con eso. Y es sobre algo de eso que se trata Lo femenino, estar no-toda, manteniendo cierta distancia con el universal, no prescindiendo de él, ya que es a través de la lógica fálica que entramos en la vía del deseo, pero sí estar advertida, ser mujer no-toda en la función materna, por lo tanto, también esposa, amiga, analista, etc. Lo femenino es siempre lo más singular de cada uno.

La cuestión del silencio ronda a Gabriela sin cesar. No lo soporta, le es mortificante, por lo que se dedica a llenarlo con artilugios y con su constante *blablabla*. Hasta que la intervención del analista logra silenciarla. Incomodidad, angustia. Irrupción de Lo femenino, siempre contingente y enigmático. Pero luego de un largo recorrido del que no faltaron obstáculos, se encontró con una experiencia nueva. La experiencia de Otro goce. Se ubica allí su posición subjetiva de goce, es decir, su relación con lo real del goce, Lo femenino. Lo sintió y lo supo. Autorización de Lo femenino al final. ¿Qué del proceso?

Fantasma

Llegado a este punto nos referimos al fantasma. Hay indicios en los testimonios que nos condujeron a validar que a partir del encuentro con Lo femenino surge como modo de solución el fantasma. En primer lugar, se mencionó el carácter traumático del encuentro con Lo femenino en Gabriela, allí donde frente a un trauma el fantasma hace su aparición. En segundo lugar, se evidencia una falla a nivel significativa, no hay nada que venga al lugar de poder nombrar lo que acontece en aquel momento: un padre irreconocible y un lazo que se rompe, la no relación sexual se hace carne; por otro lado, se manifiesta el deseo del Otro que en estos momentos se traducen en términos de ley, por tanto, es un deseo sancionador, se trata de lugares en donde el fantasma va a cubrir esa falta en la vida de Gabriela.

¿Cuál es el fantasma de Gabriela? ¿Qué características toma? tres cuestiones particulares en sus testimonios saltan a la vista que atañen a su fantasma, se trata de la *actuación*, la *receta de la abuela* y el *agente de la reparación*.

Desde siempre quiso ser actriz “Lo mío tenía que ver con la puesta en escena permanente, incansable, con la condición de lo teatral” (Grinbaum, 2019, p.27). Hacerse ver, escuchar y montar escenas, restablecer o como el fantasma de Gabriela lo plasma muy bien, *reparar*, que reparen en ella y a su vez reparar la escena primaria donde formaba parte del vínculo de sus padres. Es el primer fantasma que construye Gabriela, aquel que cubre toda la actuación que hace de su vida. Entonces no desde siempre quiso ser actriz, la determinación surge con el fantasma.

Con su actuación Gabriela intenta reparar la novela familiar. Dos cuestiones por reparar: un padre que desde muy joven había hecho una carrera como director y profesor de teatro, y el amor entre la madre y el padre, hechos que se interrumpen con la llegada de los hijos junto con el matrimonio. La solución de Gabriela fue hacer del teatro, su vida y responder la demanda del Otro materno, que la necesitaba. “Que el otro me quiere, me demanda, me necesita, marcó desde siempre mi lazo con mis pares, mis padres y parejas” (Grinbaum, 2019, p. 63). La novela familiar se convierte en parte de su fantasma. Quedando desde muy temprano ubicada como el sujeto supuesto saber reparar, lo que cotidianamente no marchaba entre la pareja de sus padres y de las otras. En este sentido el fantasma tiene algo de ficción, que puede explicar y hacer vivible la vida de un sujeto.

La receta de la abuela repetida tantas veces en la vida de Gabriela, la ubica como la amada del otro. El fantasma establece una satisfacción pulsional entre Gabriela y sus objetos de deseo, donde estos debían tener la condición de que la amen más de lo que Gabriela a ellos, ese rasgo instauro el fantasma con la receta de su abuela. Se configuró entonces el fantasma de ser la amada en sus relaciones amorosas: que el otro la ame, la ame más y más. Fantasma que le ocasionó problemas: al hablar en singular cuando quería referirse a su marido y a ella, el no acompañarlo, posponerlo, siempre estar ocupada; es la relación de Gabriela al Otro, al partenaire, a la demanda y al amor, no sin su fantasma. Gabriela habla de un saber hacer con el otro, ella sabe cómo dejarse amar, que el otro la vea, la escuche, que *reparen* en ella, pero impide con esto un saber hacer *allí*, producto de cierto atravesamiento del fantasma, del cual resta un recorrido.

Las intervenciones del analista la encaminan. ‘La mueve más el trabajo que el amor’ y ‘es el trabajo para que el Otro la ame’ fueron dos interpretaciones que marcaron la división subjetiva respecto de su fantasma y permitieron que construya un nuevo amor, aquel de la metáfora, ser la amada por lo que Gabriela trabajó incansablemente, pero también la amante.

‘El agente de la reparación’ es el lugar en el que se anuda todo lo planteado hasta el momento y cómo se articulan las tres dimensiones del fantasma en Gabriela. El analista indica “Usted es el agente de la reparación” (Grinbaum, 2019, p.22), fantasma fundamental que al mismo tiempo tiene dos versiones: el reparar y que reparen en ella; conformaría lo que sería la *dimensión significativa* del

fantasma, todo en Gabriela se trata del acto de la reparación: reparar al sin saber de su madre, a la relación de sus padres, la suya y la de los demás, y a su vez que reparen en ella. ¿Cómo logra el fantasma su cometido? A través de la *dimensión imaginaria*, que implica distintas formas, personajes como sus padres, su abuela, su pareja, su analista y controlador, etc. tratándose de una escena que ella monta, para hacerse ver y escuchar, escondiendo detrás de eso una novela familiar: la receta de la abuela, la actuación fallida de su padre, el no amor entre sus padres, y la lista puede seguir. En cuanto a la *dimensión real* del fantasma, se trata del atravesamiento en sí, ubicada en la intervención del analista: ‘usted es el agente de la reparación’ tocando ese punto de real, cuyos efectos fueron de reducción de la posición de reparadora, pero siempre con un resto incurable.

Así mismo, se descubre cómo desde aquel encuentro traumático con Lo femenino, inaugural del agente de la reparación, es decir, del fantasma, este transforma el goce ilimitado de la escena en placer, permite dominar el goce por vía de una relación con un objeto (Miller, 2007). Así Gabriela repara la escena primaria y de este mismo modo, todo lo que se le presenta en su vida.

Semblante

Del lado del semblante, ya el título del libro de Gabriela lo menciona “Una mujer sin maquillaje” y es de hecho como se nombra y cómo desde muy chica realiza una denuncia a los semblantes universales femeninos, que se traducen en una negación a todos ellos. La paradoja es que Gabriela rechaza los semblantes que habitualmente las mujeres ponen en juego para rechazar Lo femenino, pero cualesquiera que sean los semblantes, siempre tratan de un rechazo a Lo femenino, pues el semblante se opone a ello. Aun así, Gabriela menciona que una mujer no es una madre, tampoco una esposa, no usa tacones, vestidos y pulseras, no se maquilla, no va a la peluquería, no juega con muñecas, no le gusta el rosa. Nombra casi todos los semblantes que se podrían catalogar de femeninos, desde los que se relacionan a la estética, hasta aquellos relacionados a alguna función y conjuntamente los rechaza. Gabriela tenía un saber, “la mujer no es lo que tiene” (Grinbaum, 2019, p.48) y justamente por eso, es especialmente afín al semblante, es la que no tiene y hace algo con ese no tener.

Gabriela sentía fascinación por las mujeres homosexuales, así como también por las mujeres exitosas y las mujeres no madres. Al respecto, ya se ha explicado al comienzo del análisis, la cuestión del género como semblante. Toda forma en que las mujeres por el hecho de ser de ‘sexo mujer’ se presenten con alguna característica que forma parte del discurso, en este caso Gabriela las define como homosexuales, exitosas, y no madres, son semblantes, aunque no se traten de los semblantes universales, son los que ella construye; se trata de mujeres que no tienen otro ser que el del lenguaje, es decir, provienen de la falta en ser y de las que en realidad su *parecer ser* fascinan a Gabriela.

Al respecto del semblante de género también surge la idea en Gabriela de la ropa unisex, “las identificaciones viriles no eran a los hombres, era a la virilidad de ciertas mujeres. Las mujeres UNISEX” (Grinbaum, 2019, p. 91) se trata de las características signadas como ‘hombre’ identificadas en las mujeres, que conducen de igual manera a un *parecer ser*. Es ahí donde la búsqueda por Lo femenino fracasa, y se pierde.

Es importante mencionar, además de la relación de Gabriela con su maternidad, la relación de ella con su madre, que se puede emparentar con el semblante de género, pero distinguimos más precisamente allí, un semblante que es el reverso de la madre, en su contra- identificación a ella como Gabriela bien menciona. Así no usaba las ropas de su madre, tampoco sus maquillajes, como así también se rehusaba al desamor del hombre cuando la ha hecho madre. Construyó así un semblante que fuera el reverso de su madre, un parecer ser del lado de un rechazo a la madre, y en consonancia una contra- identificación a ella. Se revela así mismo como las identificaciones tienen relación con el semblante, ya sean de género, de función, de oficio, de estética y moda, etc.

Gabriela opta por ser una mujer original, una mujer que da origen a algo nuevo, que se inventa a sí misma, una mujer que rechaza las marcas recibidas por la madre. ‘Original’ fue uno de los nombres de sus semblantes, como su nombre lo indica, el suyo propio, que se origina de ella. En este sentido si el semblante es lo opuesto a lo real, surge la pregunta ¿frente a qué real se originaron los semblantes de Gabriela? En el intento de unificar la cuestión, diremos que hay uno muy preciso que se hace presente constantemente en sus testimonios, se trata del real de La mujer que no existe, aquella que, frente a la pregunta, fallan las respuestas, imposible de nombrar y mucho menos de describir. Se instaure así en Gabriela la pregunta por La mujer, *diferente* según ella y su deseo de encontrarla. Emrende así su búsqueda, dejando tras su paso, semblantes.

La respuesta que da Gabriela a la pregunta por el qué la llevó tan tempranamente al desprecio por los semblantes universales de lo femenino, brinda los indicios de lo que estamos planteando. Ella responde que encuentra en el decir de su padre a “La mujer natural”, se trata de Liz Ullamn, de quien quería saber todo. Se ubican aquí dos cuestiones, primero la búsqueda incesante en los dichos de su padre y segundo, el encuentro con una posible respuesta que la llevan a continuar en su búsqueda, una búsqueda infinita podríamos decir.

Pero allí Gabriela encuentra una solución por la vía del semblante, ¿qué más natural que una mujer sin maquillaje? Surge de esta manera en ella un modo de solución a la pregunta por La mujer “diferente” en su caso y se evidencia como el ideal femenino que pretendió concebirse no era otra cosa que el intento de hacer consistir La mujer.

Se trata en Gabriela de continuar creyendo en La mujer. Que La mujer no fuera reducida a las cuestiones de la mascarada. Una búsqueda de la verdad, más allá de las cosas que se consideran superficiales, sin importancia. Se podría pensar entonces en la dimensión de la ruptura del semblante y del valor de mascarada, como verdad no-toda. Cuando Lacan (1972-1973/2006) emparenta la verdad

con la mujer, dice algo así como que ni la mujer es toda, ni la verdad puede decirse toda, no se alcanza. Ante esto solo resta la posibilidad de un *medio decir* que contenga el objeto *a* ¿Qué quiere decir esto? Se advierte la inexistencia del Otro, lo que queda del lado del goce femenino, no sin anudarse al objeto *a*, lo que abre la vía al deseo.

Lo que en Gabriela aparece al final es que creía en el ideal femenino y lo buscaba en las virilidades de las mujeres. Se trataba de una pregunta formulada por el ser pero que más bien era en el parecer. La búsqueda estaba orientada hacia el parecer mucho más que hacia el ser y lo supo desde siempre. “Un ser en lazo con el semblante bajo la forma de la apariencia” (Grinbaum, 2019, p. 93). ¿Qué mejor dicho que por la propia Gabriela Grinbaum?! Se trata del cinismo frente al semblante, Gabriela lo supo desde siempre, denunciaba a los semblantes femeninos desde muy chica, los rechazaba, los criticaba. No estaba satisfecha de atrapar lo real con el significante. Intuía que lo real escapaba al orden simbólico.

Finalizamos el apartado del semblante con lo que para Gabriela (2019) comprendió su final de análisis. Menciona que cuando fue posible la tachadura de La mujer, es decir, cuando recondujo el ideal femenino del *La* a una mujer, dio cuenta que detrás de la máscara no hay nada, que lo femenino es la máscara, no sin “una solución: saber ser la Otra”. Los semblantes se ordenan y se elevan a la categoría de saber, se abre la dimensión de lo imposible: ella misma sabiendo ser la Otra.

Modos de solución frente a Lo femenino

Una paradoja: para concluir partimos del comienzo. Encuentro con lo traumático en Gabriela, ella teniendo 5 años queda por fuera del goce de sus padres a través de los golpes recibidos de parte de su padre, dos desconocidos irrumpen, inaugurando un instante de vacío y agujero. Frente a aquel femenino traumático y por tanto real, surge el modo de solución del fantasma, respondiendo a lo traumático y a la falta que se manifiesta a nivel significante y a nivel del deseo del Otro. Surge el ‘agente de la reparación’ en sus dos versiones: Gabriela con su fantasma intentando reparar ‘*el agujero de quedar por fuera del goce de los padres*’, y ser reparada de, como menciona Gabriela, ‘*los golpes que recibí de mi padre irreconociblemente violento*’. Así, el agente de la reparación cubre toda la actuación que hace de su vida Gabriela, a través de la receta de la abuela, la novela familiar, etc.

¿Qué del semblante? se origina como se mencionó, frente al vacío de la pregunta por La mujer diferente. Lo que hace que se presenten de sobra en la vida de Gabriela, basados la mayoría en un rechazo a los semblantes universales femeninos: la mujer no madre, la que no usa tacos, ni maquillaje, tampoco es rosa, ni juega con muñecas. En este sentido, lo que se presenta en primera instancia es su protesta y denuncia a los semblantes universales, y justamente ese es su semblante, “ser una mujer sin maquillaje” es un semblante a la denuncia de estos en sus formas universales, que traducimos a su vez, como cinismo femenino.

Entonces, todo este juego de máscaras y disfraces, diremos y se evidencia, que se articulan al saber hacer del fantasma. En el caso singular de Gabriela, no son el uno sin el otro. Frente al agujero del no hay relación sexual que tiene diferentes presentaciones según el fantasma y el semblante, ambos intentan taparlo, tratando de hacer consistir la relación sexual. Pero a la vez, se podría decir, que trabajan en conjunto. Así, a través de ser el agente de la reparación Gabriela repara y busca que reparen en ella, pero no sin sus máscaras, aquellas que se basan en “ser una mujer sin maquillaje”, por tanto, natural, diferente y original, sin embargo, sin sus semblantes no conseguiría que la vean, que la escuchen, en fin, no podría actuar en el teatro de su vida.

CONCLUSIÓN

En primera instancia, el Trabajo Integrador Final presentado fue enmarcado en la modalidad de ensayo literario desde la perspectiva teórica del psicoanálisis, lo cual nos permitió ensayar en los recortes realizados a los Testimonios de Pase de Gabriela Grinbaum, la relación con las categorías de análisis abordadas, a saber: Lo femenino, fantasma y semblante, para luego arribar a respuestas provisionarias relacionadas más precisamente al encuentro con Lo femenino y sus modos de solución frente a él.

A su vez, se parte de la temática de Lo femenino que, si bien fue teorizado desde el psicoanálisis, se inaugura a partir de una problemática diferente que atañe a las mujeres de manera especial. Se trata de la feminización del mundo que se encuentra en íntima relación con el goce ilimitado de la época actual, emparentándose con lo ilimitado del goce femenino. Se considera que seguir en la indagación y en la búsqueda de esclarecimientos nuevos sobre esta temática, brindaría las pautas no para validar y refutar respuestas, sino para impulsar la continuación de este estudio, que puede proporcionarnos conocimientos muy preciados.

Tratándose de Lo femenino, la investigación partió de una mujer, Gabriela Grinbaum junto a sus Testimonios de Pase publicados en su libro “Una mujer sin maquillaje”. Testimonios que surgen del dispositivo del Pase inventado por Lacan, por el cual la analista ha transitado convirtiéndose en Analista de la Escuela. En este sentido y según lo antes mencionado, se considera al psicoanálisis no solo como corriente teórica, sino como aquel que atiende, produce y enseña un saber singular, despojado de universales y dogmatismos que pretenden una verdad acabada. Así el ensayo arribó a conclusiones que no cierran la pregunta, se trató más bien de encuentros y desencuentros, que arribaron a la posibilidad de nuevas búsquedas.

Cabe remarcar que, en el transcurso del proceso de construcción de conocimiento, se arribó a la idea de que abordar una categoría que forma parte de la última enseñanza de Lacan, cuya complejidad es evidente, puede generar ciertos malentendidos o confusiones con otros conceptos que suponen ser de la misma índole. Para evitar dicha posibilidad, se diseñó un apartado de distinciones que se relaciona a lo que sería la situación problemática que envuelve a nuestra investigación. Se trata de la diferencia entre la sexualidad femenina y Lo femenino, por un lado, y el avance sociocultural de las mujeres y la feminización del mundo, por otro.

La pregunta, que en lo personal convocaba, se trataba sobre el encuentro con Lo femenino y los modos de solución frente a él, así surgió el interrogante de la investigación: ¿Qué articulación posible puede leerse entre semblante y fantasma como respuesta al encuentro con Lo femenino en los testimonios de fin de análisis de Gabriela Grinbaum, publicados en su libro “Una mujer sin maquillaje”?

Con el objetivo de analizar y articular los dos modos de solución al encuentro con Lo femenino, se desprendieron objetivos específicos, los cuales permitieron en primer lugar, elaborar un

marco teórico preciso y acabado con las categorías a investigar: Lo femenino, fantasma y semblante; en segundo lugar establecer las posibles relaciones, diferencias y similitudes entre las categorías; y en tercer lugar la realización de los apartados a partir de los recortes de los testimonios, habiendo identificado en ellos las categorías abordadas. De allí surgió el análisis que nos permitió conocer la particularidad de nuestra investigación, es decir, la relación posible entre semblante y fantasma como respuesta al encuentro con Lo femenino en los Testimonios de Pase de Gabriela Grinbaum.

Se constató la hipótesis de la investigación en lo referido a la relación entre las categorías de semblante y fantasma, de la cual surgieron dos conclusiones. Por un lado, ambas categorías efectivamente se tratan de dos modos de solución al encuentro con Lo femenino, y en segundo lugar ambas comparten registros, imaginario y simbólico, en oposición a lo real; como así también vecindad topológica en las fórmulas de la sexuación, lado izquierdo de las mismas, por tanto, se tratan de soluciones que parten de una lógica fálica, anudadas al significante y al deseo del Otro, no relacionándose, al menos, no de manera directa, a lo real de aquel acontecimiento contingente e irruptivo. Aun así, como ya se ha explicado, el semblante y el fantasma son categorías diferentes y con ello, tienen modos distintos de solución al encuentro con Lo femenino.

En Gabriela la relación entre semblante y fantasma como modos de solución al encuentro con Lo femenino, que en ella se trata del episodio de su infancia dividido en dos: quedar por fuera del vínculo de sus padres y los golpes recibidos de parte de uno de ellos. La relación entre los modos de solución en Gabriela es que ambos están articulados, en un intento de hacer consistir la relación sexual que no hay. Donde ambos dan respuesta a Lo femenino, aunque de distinta manera, lo que a continuación se detalla.

El fantasma por su parte responde a este encuentro con Lo femenino traduciéndose en dos versiones (reparar y que reparen en ella) que se emparentan con la vivencia de Gabriela frente a Lo femenino, que a su vez dijimos, también se divide en dos: el agujero de quedar por fuera del goce de sus padres y el ser golpeada por su padre, irreconociblemente violento. Se explica entonces el fantasma de Gabriela, por un lado, en la versión de reparar, a saber, el agujero de quedar por fuera de la pareja de sus padres y, por otro lado, en la versión de ser reparada, por haber sido golpeada por su padre. Vemos como ambas versiones del fantasma coinciden con ambas vivencias, pues el fantasma vino a responder a los dos agujeros que se presentaron en el encuentro con Lo femenino. “Solo en el momento en que un agujero se instala en el corazón del sujeto mismo, se hace posible instalar lo imaginario en el corazón de la función del sujeto” (Miller, 2018, p. 61). Así mismo, se llega a la conclusión que ser el agente de la reparación es el fantasma fundamental en Gabriela, donde ambas versiones del fantasma se anudan.

Con relación al semblante, encontramos que en el caso singular de Gabriela abundan, presentándose de distintas formas, con el detalle especial de que se tratan de un rechazo y negación a los semblantes universales femeninos. El momento del surgimiento del semblante no consideramos

que sea el mismo que el del fantasma, lo ubicamos más bien en la pregunta de Gabriela por La mujer, diferente y original en su caso. De igual modo se trata de un encuentro con Lo femenino, ya que, como se explicó, La mujer no existe, por tanto, no existe respuesta. Nos encontramos entonces frente a un agujero, un real imposible de nombrar; frente al cual Gabriela crea y recrea sus semblantes como modos de solución. Ubicamos esos posibles instantes en que se presenta la pregunta por La mujer, por ejemplo en la voz de Gabriela Borges; en el diario de Anaïs Nin; en la niña que fumaba cigarrillos de lechuga; en Liv Ullman la mujer natural; en su maestra homosexual; en su maternidad, antes y durante en relación a la transmisión, al enterarse que esperaba una niña y no un niño, en la pubertad de su hija; en fin, infinidad de momentos en donde Lo femenino se podía inmiscuir, haciendo que se cuestione y se interrogue. Pero Gabriela toma la vía del semblante, y construye muchos de ellos a partir de esos momentos. No es sin el análisis que al final, le dará lugar a Lo femenino, propio y singular.

Se explica la relación de articulación entre fantasma y semblante en Gabriela, por el hecho de que en sus testimonios todo se juega alrededor del *hacer*, lado del fantasma y el *ser o parecer ser*, lado del semblante. Para ser más precisos y claros, surgió la pregunta ¿Cómo ser una actriz sin maquillaje y a la vez ser mujer? Gabriela deja entrever que su solución es: “siendo una actriz que- en el teatro de su vida- hace de una mujer que no se maquilla” (Grinbaum, 2019, p. 38) y es así, como el semblante y el fantasma se articulan. La actuación del lado del fantasma, que cubre toda su vida y que a su vez repara y deja que reparen en ella, y una mujer que no se maquilla, ¡es Gabriela Grinbaum en todo su esplendor!

Para finalizar, queremos dejar la puerta entreabierta para que otro investigador curioso quiera seguir en la búsqueda de vestigios que Lo femenino deja mostrar, siempre singular, siempre propio de uno, contingente y evanescente

BIBLIOGRAFÍA

- Albajari, A. (1999). La forma del ensayo: el margen. Academia: https://www.academia.edu/14551882/LA_FORMA_DEL_ENSAYO_EL_MARGEN
- Alberti, C. (2021, 3 y 4 de diciembre). La mujer no existe [Argumento I]. 30 Jornadas Anuales de la EOL “Lo femenino fuera de género”. Conversación Virtual Internacional.
- Alvarez, M. (24 de octubre de 2016). La mujer y la madre en las formulas de la sexuación. <http://www.elblogdemargaritaalvarez.com/2016/10/la-mujer-y-la-madre-en-las-formulas-de.html?m=1>
- Balcaza, D. (2013). Mujeres: sobre estragos, mascaradas y semblantes. [Tesis de Licenciatura en Psicología]
- Bassols, M. (2009). Algunas observaciones acerca del semblante” <https://wapol.org/es/articulos/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=29&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1821&intIdiomaArticulo=1>
- Berges, L. Castillo, C. Da Campo, L. Filippo, M. Garcia, N. Gonzales, G. Maeso, G. Palma, S. Pagola, V. Riestra, F. Recalde, A. Rey, H. Rios, L. Salvarezza, S. San Roman, A. Stiglitz, G. Trigo, M. L. Tuñon, J. L. Vera, y. ... Villela, N. (2011). Síntomas y semblantes: la actualidad de la clínica psicoanalítica. *I Jornadas Regionales del IOM en la Patagonia*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Brousse, M, H. (2020). Lo femenino. Buenos Aires: Tres haches.
- Brousse, M, H. (2021). Modo de gozar en femenino. Olivos: Grama Ediciones.
- Camaly, G. (2013). La feminización del mundo vs. Posición femenina. Virtualia, Volumen 27 https://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/8u1BI8KSvXxYNPdRzj0pqX52HawM99Mr_eXDGgwHI.pdf
- Camaly, G. (2021). La lógica del no-todo y el goce en cuanto tal. Virtualia. 40(5), 36-39.
- Cancina, P. (2008). La investigación en psicoanálisis. Rosario: HomoSapiens Ediciones.
- Cherni, N. (2002). La EOL: una Escuela con Pase. Escuela de Orientación Lacaniana. https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=presentacion&File=presentacion.html
- Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. En Obras Completas, (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1937)
- Freud, S. (1991). Conferencia 33: La feminidad. En Obras Completas, (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1933)
- Freud, S. (1972). El tabú de la virginidad. En Obras completas, (Vol. III). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Trabajo original en 1917)
- Freud, S. (1992). Fantasías históricas y su relación con la bisexualidad. En Obras Completas, (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original en 1908)
- Freud, S. (1992). Pegan a un niño: Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En Obras Completas, (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original en 1917)
- Freud, S. (2008). Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis. En Obras completas, (Vol. XX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo publicado en 1926)
- Grinbaum, G. (2019). Una mujer sin maquillaje. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Grunner, E. (2015). Un género culpable. La práctica del ensayo: entredichos, preferencias e intromisiones. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Lacan, J. (2006). El atolondradicho. En Otros escritos. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972)
- Lacan, J. (2008). El Seminario, Libro 20, Aún. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1975)

- Lacan, J. (2007). El Seminario, Libro 10, La angustia. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 2004)
- Lacan, J. (2009). El Seminario, Libro 3, Las psicosis. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1981)
- Lacan, J. (2010). El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1998)
- Laurent, E. (2013). La batalla del autismo, de la clínica a la política. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Lebovits-Quenehen, A. (2021). Si la mujer no existe, ¿son los hombres mujeres como las otras? [Argumento III]. 30 Jornadas Anuales de la EOL "Lo femenino fuera de género". Conversación Virtual Internacional.
- Lejbowicz, J. (2022). El rechazo de lo femenino, del horror al coraje. Olivos: Grama Ediciones.
- Miller, J. A. (2009) De la naturaleza de los semblantes. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (1993) De semblantes y mujeres. Buenos Aires: Cuadernos del Pasador.
- Miller, J. A. (2018). Del síntoma al fantasma y retorno. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original realizado en 1972-1976)
- Miller, J. A. (2007). Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Miller, J. A. (2009). La salvación por los desechos. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, volumen 16
- Naparstek, F. (2018). El fantasma aún. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Nicolas, R. (2013). Historia del ensayo argentino, intervenciones, coaliciones, interferencias. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Nieto, C. (2011). Lógica y psicoanálisis: fórmulas de la sexuación <http://www.carmennieto.com/images/FormulasSexuacion.pdf>
- Ramirez, M. (2004). La investigación clínica en psicoanálisis. Obtenido de: [file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-LaInvestigacionClinicaEnPsicoanalisis5029951%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-LaInvestigacionClinicaEnPsicoanalisis5029951%20(5).pdf)
- Sotelo, I. Alvares, P. Camaly, G. (2020). Lo femenino en debate, el psicoanálisis conversa con los feminismos. Olivos: Grama Ediciones.
- Zabalza, S. (2014). La feminización del mundo y las nuevas formas de procreación. Aesthethika, Volumen 10, 57-60 https://www.aesthethika.org/IMG/pdf/aev10n3_08_zabalza_la_feminizacion_del_mundo_y_las_nuevas_formas_de_procreacion.pdf